



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales "ARAGON"

**IMPORTANCIA DE LA PRACTICA Y TEORIA DE LA
COMUNICACION EN MEXICO EN LA DEFINICION
POSIBLE DE LA CULTURA NACIONAL MODERNA.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A
FERNANDO AVILA BAEZ**

SN. JUAN DE ARAGON, MEXICO

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

IMPORTANCIA DE LA PRACTICA Y TEORIA DE LA COMUNICACION EN MEXICO EN LA DEFINICION POSIBLE DE LA MODERNA CULTURA NACIONAL.

CONTENIDO

Rótulo

Presentación

Dos notas preliminares

*Algunos hechos sobresalientes en la cronología de la vida nacional mexicana a partir de 1821.

*La conciencia nacional como fundamento de la cultura.

CAPITULO I. Teoría y práctica de la comunicación en México

1.1. Teoría de la comunicación

1.1.1. El hombre y el signo

1.1.2. Entonces, ¿Qué es comunicación?

1.1.2.1. El objeto de la comunicación

1.1.3. Razón y comunicación

1.1.4. El proceso de la comunicación

1.1.5. Discurso sobre los medios

1.1. Historia y formas de comunicación en México

1.2.1. Génesis del modelo de comunicación del México moderno. Su estructura y su carácter.

CAPITULO 2. La definición posible de la cultura nacional moderna en México

2.1. Generalidades para una propuesta

2.1.1. Definición y concepto

2.1.2. Acerca de lo real y lo posible

2.1.3. En torno a "lo moderno"

2.1.4. Hacia una definición de la cultura

2.1.5. La nación y la patria

CAPITULO 3. Problemática de la comunicación y la cultura en México

3.1. La marcha paralela de cultura y comunicación en México

3.1.1. La problemática

3.2. Función de la comunicación social

3.2.1. Arquetipos, héroes, mitos

CAPITULO 4. Rúbrica (a manera de conclusiones)

4.1. Apostilla

Bibliografía

Índice

Rótulo.

Esta es una tesis inversa, iterativa; las definiciones que, --según algunos, debieran aparecer en el principio están muy --cerca de la rúbrica. Toda ella es una definición, imperfecta, discutible.

Las hojas que aquí presento --y de cuyo contenido se enterarán muchos de quienes las tengan en sus manos, en algún --remanso de sus últimos años-- son resultado del empeño de varias personas (la lista de sus nombres es más larga a la hora del egofismo), algunas ya lo olvidaron, otras no; pero a casi todas tengo presentes en la memoria con sus contribuciones, --espléndidas las menos, cautas y austeras las más: todas sustanciosas.

Con los años he podido saber que nada es gratuito y por eso espero saldar todas mis cuentas antes de recibir a la ---muerte. A quienes pueda pagar con este trabajo excepcional, --aquí está, con tal que no les vea más merodeando por mi conciencia con el asunto del título profesional (del que, con toda seguridad, les haré llegar una copia autografiada); a quienes pusieron en mi mano dinero con el propósito de multiplicarlo les pago mal, he sido vana inversión; debo más, sin embargo, a quienes me han amado y han sabido entender que si en todo los hombres tenemos un precio, la dignidad no se vende: para esa deuda, mi última luz.

Quisiera haber contribuido con algo en verdad importante a la ciencia de la comunicación, pero los incontables egoísmos que he debido vencer, y el hambre, sólo me han permitido que les ofrezca, amables lectores de buena fe, estas anotaciones que me harán posible alcanzar un poco de la inmerecida --gloria académica de un debate con(tra) quienes lo saben todo.

Es mi deseo dejar constancia de que creo en la comunicación humana, creo en una cultura libre donde el espíritu busca a la poesía para inventar un mundo en el mundo. He caído

en la cuenta de que los jóvenes de fin de siglo queremos poco a México porque nos han preparado para no quererlo; desearía que mis hijos amaran a este país. También he visto cuán poco se conoce y se quiere a nuestra lengua --por eso se condena tanto el estilo que anda por sí--, ojalá que ellos amen, respeten y cultiven su idioma; la propia imperfección de este --trabajo me contriñe a ser ejemplo.

Agradezco a todos quienes han sido mis amigos verdade---ros, en especial a tres que me dieron su mano en el naufragio para evitar que con mis lágrimas se salara el mar: Mauro A. - Jiménez Cruz, Carlos C. Figueroa Herrera y el hermano a quien todo le debo, Carlos M. Cruz Alvarez.

Y a quienes el amor tiene que ver con mi nombre, mi cuerpo, mis palabras...

Tula, Hidalgo,
Octubre 24 de 1987.

A mis padres

...lo que son las cosas.

Al Licenciado César Vieyra,
consejo y ejemplo.

El fenómeno de la comunicación es muy antiguo, pero el estudio sistemático y científico del mismo aparece repentina y coincidentemente con el surgimiento y -- desarrollo de los medios electrónicos de difusión y -- con la integración de éstos a las fuerzas productivas. Habría que preguntarse, pues, si lo que hoy se entiende por ciencia de la comunicación ha alcanzado realmente un nivel científico.

Manuel Corral.

Presentación.

La comunicación es la sustancia de la vida humana: un antiguo litigio entre varias disciplinas por la supremacía racional - experimental, por dejar de ser ciencias comunes para convertirse en La Ciencia Universal, es ahora cosa pretérita, ha comenzado a reconocerse que a la forma y estado inmediatos de las relaciones humanas precede una forma natural o instituida y un estado de la comunicación; sobre esa base la razón rinde sistemáticamente sus frutos, aunque la Ciencia de la Comunicación, por última, admite ciertas desconfianzas todavía.

Nacida en el ambiente del comercio a gran escala, nuestra disciplina científica entra hoy en una nueva etapa: la de la recuperación de todo cuanto ha ocurrido en la historia del hombre junto a su objeto de estudio sin más transcendencia que la que otras ciencias han querido dispensarle de soslayo; de manera que ahora tenemos un gran trabajo: formular una retrospectiva que presente todos sus aspectos para su mejor conocimiento, para la comprensión del estado actual de sus relaciones y para la objetiva proyección de sus posibilidades de cambio en la realidad hacia mejores climas en favor de la fecundidad del pensamiento y de la acción social efectiva.

Un análisis sobre comunicación es en sí mismo un acto de comunicación, todos los caminos del pensamiento tienen alguna relación con ella y cuestiones tales como el trabajo, la cultura y el poder la requieren como fundamento o como finalidad.

Nos ocupan aquí dos aspectos de la vida humana: la cultura, como conjunto de objetos y de gestos derivado de la fuerza creadora-transformadora del hombre frente a la naturaleza; y la comunicación, como proceso complejo que pone a los hombres en igualdad-unidad de circunstancias físicas y racionales acerca de su medio. Cultura y comunicación como parte de una realidad específica: México.

Los objetivos que se expresan aquí están orientados por una hipótesis fundamental tripartita: 1) A cada periodo importante de la vida del país (definido por la aparición de fenómenos más o menos trascendentes respecto del pasado y del futuro) ha correspondido una forma de aplicación del proceso comunicativo de las instituciones del Estado hacia la sociedad restante que influye directamente --como determinante o como condicionante-- en la definición de la cultura de ese momento; 2) El ejercicio de la comunicación, como vínculo entre el poder público y la sociedad gobernada ha marcado en la historia de México una influencia directa en la conformación de --los conceptos para (inventar) entender y explicar la identidad nacional como pie de la cultura general del país; 3) La teoría de la comunicación en México se ha desarrollado en condiciones limitadas por el carácter de las relaciones de poder, la práctica del proceso de la comunicación ha operado en forma circunstancial de acuerdo a los rasgos de los distintos momentos históricos de la vida nacional.

El carácter científico de una teoría de la comunicación en México se inscribe en el marco de una cada vez más estrecha interdependencia general entre países, lo que nos deja --ver que hoy día, tal como ha venido ocurriendo desde la instauración de la hegemonía norteamericana en el continente, el carácter de dependencia de los sistemas económico-productivos de las naciones latinoamericanas --entre ellos el nuestro, --desde luego-- determina las condiciones de desarrollo del pensamiento científico.

En el caso de México, desde la última etapa de la colonia hasta los primeros tres decenios del siglo XX se le dio poca importancia, en el sistema educativo, al desarrollo de la ciencia. Los científicos de ese periodo se formaron en el extranjero. Ellos trajeron la ciencia moderna al país, pero su regreso influyó también en -

la adopción de métodos y teorías que estaban en boga, así como en el establecimiento de instituciones y formas de propiedad. (*)

La llamada Ciencia de la Comunicación es en nuestro país (y en general) tan nueva que, al mismo tiempo que comienza a sentar bases para definir con precisión sistemática sus objetos de estudio, tiene frente a sí la gran tarea de explicar y explicarse cómo se ha practicado ese fenómeno, cual es el origen de las distintas formas en que la comunicación se presenta actualmente y cuál es el estado de sus relaciones con otros campos del saber y del hacer.

Mientras por un lado los adelantos tecnocientíficos -- hacen del soporte de la comunicación, es decir los -- medios, uno de los sectores más dinámicos de las -- fuerzas productivas, por otro lado la teoría de la comunicación marcha con una lentitud abrumadora, tan to así, que podría ser señalada como una teoría a la que constantemente se le escapa su objeto de estudio. Cuando la teoría de la comunicación termina -- por aprehender cabalmente una problemática, el desarrollo vertiginoso de la tecnología comunicativa la deja casi obsoleta, e inmediatamente plantea nuevas interrogantes. (**)

Por otro lado, los recursos implementados por estudiantes y estudiosos de la materia para conseguir respuestas a estas tareas confirman la interdisciplinariedad, que es uno de sus rasgos particulares congénitos, y ello demuestra que las ciencias no pueden dar satisfacción en forma aislada a cuestionamientos que sobre el entorno se hacen los hombres; mucho menos las ciencias sociales, hay que recordar que las observaciones acerca de la comunicación nacieron en la Filosofía, en la Psicología y en otras disciplinas).

(*)CORRAL C., Manuel: *La Ciencia de la Comunicación en México*; Ed. Trillas, México, 1986, p. 27.

(**)Carlos Villagran Díaz en su *Prólogo* al libro de Manuel Corral.

Donde unos hombres dominan a otros ronda el poder, entendi-
 do como facultad de; en el clima que establece el poder, le-
 gítimo o no, también hay comunicación. En México, se ha com-
 probado que la fuerza no garantiza edad larga ni para el po-
 der político ni para el económico, por eso la historia consig-
 na que a medida que se van configurando las clases sociales,
 sus relaciones exigen cambios: sin duda el más grande es, en
 su curso, la institucionalización o legitimación del poder, -
 la creación del Estado, aunque:

En México, país latinoamericano donde la lucha de --
 clases se expresó con toda su violencia mediante una
 revolución, la presión de la clase trabajadora, espe-
 cialmente del campesinado que fue el sector más com-
 bativo durante la lucha armada, se vio, sin embargo,
 neutralizada por la nueva burguesía industrial que a -
 partir de 1940 se aseguró también el poder político -
 al lograr que los fines del Estado coincidieran con --
 los suyos. (***)

Dividida en clases, la estructura social mexicana repro-
 duce el esquema capital/fuerza de trabajo y en él los medios
 para perpetuar la dominación o para luchar contra ella juegan
 un importante papel, al grado que su proliferación se atiende
 y se revisa, sobre todo en favor del capital.

Con excepción de la prensa, cuyos orígenes datan de
 mucho antes del siglo XIX, los demás medios de difu-
 sión se "inventaron" o se empezaron a comercializar -
 en las últimas décadas de ese siglo o poco después. A
 partir de entonces la proliferación y perfeccionamien-
 to de los mismos se incrementó en forma inusitada.
 (****)

Toda nación se debe a su historia y en ella hay que bus-
 car las raíces de sus caracteres actuales, los rasgos que de-

(***)CORRAL C., Manuel: op. cit. p. 24.

(****)Ibidem, p. 21.

finen las conductas y actitudes de los hombres y de los pueblos como grupos de hombres tienen en ella su origen, que no es ajeno al desarrollo de ciertos aspectos inherentes a la coexistencia, entre ellos la disputa por el poder más el fundamento teórico de su ejercicio, y el uso de medios y recursos para la comunicación. Lo demás, todo lo demás, se desprende de esta "coyuntura".

Definir la cultura en su expresión más reciente a través de sus signos perceptibles, dentro de los límites del conocimiento de la realidad --por eso la "definición posible--, como lo contrario a la imaginación, lo opuesto a la fantasía; --si no, habría una definición fantástica, imposible. La cultura no es algo que pueda enajenarse a la historia, sus procesos, por el contrario, aparecen en ella para formar parte de su sustancia, cultura es un sustantivo al que puede acompañarse de infinidad de adjetivos, de los que sólo nos interesan dos:

--(cultura) nacional, como conjuntos de valores, creencias, --costumbres y prácticas, sujetos y encaminados todos al cultivo de una identidad con el pasado común, de una integración --de acciones presentes para continuar esa identidad y de un mecanismo colectivo para proyectar el futuro inmediato o histórico;

--(cultura) moderna, como el conjunto de objetos y expresiones dado en la etapa más reciente de la vida del país, que ha de iniciarse, como aquí se sostiene, con uno o varios hechos --que signifiquen cambios importantes; no obstante que no nos --detendremos a explicarlos, puesto que no es el propósito, los referentes serán: el modernismo, el muralismo, el rock, la --oposición política.

Ahora, también la Ciencia de la Comunicación forma parte de la cultura moderna, y tal como la práctica comunicativa ha participado en cualquier definición de la cultura nacional me

xicana, así también ocurre en este tiempo: hay que saber cómo es la comunicación del poder para incluir ese orden en los límites de la definición posible de nuestra cultura. Pero, ¿Se puede definir una cultura a partir de las formas de comunicación practicadas en las diversas etapas de la vida del país - en que se da, por el Estado frente a los pobladores que, perteneciendo a esa nación, quedan fuera de sus instituciones?

He aquí un intento de provocar a quien corresponda hacia esa labor retrospectiva-proyectiva con sus fronteras expresas: hurgar en la historia, proponer una línea de evolución y desarrollo de las relaciones de comunicación a partir de la forma Estado/sociedad civil (o, mejor, Estado/sociedad común) y sugerir una expresión verbal confinante de la cultura nacional, con atención a su etapa más reciente.

Las tareas humanas nunca serán completas ni perfectas, - por ello ésta no lo es; la vida de la inteligencia es búsqueda predispuesta a no terminar jamás. En estas páginas están - las notas de un cuaderno que quiere ser "El libro de arena" y en ellas hay una sola esperanza: que algún día la memoria --- traiga a su bola de cristal la imagen de lo que la razón y la escritura fueron...

*Algunos hechos sobresalientes en la cronología de la vida nacional mexicana a partir de 1821.

Partimos de una premisa doblemente histórica: se trata, primero, de analizar hechos ocurridos en el pasado y, segundo, de aplicar una propuesta teórica a una realidad de la que hay testimonios y que, hoy día, mantiene una expresión y una presencia; para el científico, la elección del tiempo y del espacio sobre los cuales pretende dilucidar algún aspecto es casi siempre arbitraria, y más cuando se trata de las disciplinas sociales: "Verdad es, señala Saussure, que todas las ciencias debieran interesarse por señalar más escupulosamente los ejes sobre que están situadas las cosas de que se ocupan", y añade:

Habría que distinguir en todas según la figura siguiente: 1º, eje de simultaneidades (AB), que concierne a las relaciones entre cosas coexistentes, de donde está excluida toda intervención del tiempo, y 2º, eje de sucesiones (CD), en el cual nunca se puede considerar más de una cosa cada vez, pero donde están situadas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos. (1)

El propósito es practicar aquí un estudio sobre el eje - CD, el de la diacronía, combinando en los casos necesarios el análisis con AB; en cierto modo, aunque se trata de hechos -- que exigen objetividad en su trato, esta combinación cubrirá

(1) En MOUNIN, Georges: Saussure. Presentación y textos; Ed. Anagrama, Col. - Argumentos núm. 3, Barcelona, 1971, pp. 84-85.

Dos notas preliminares

al tiempo una "necesidad práctica" y una "necesidad absoluta" pues al escudriñar en la historia de México sobre las formas de comunicación y las concepciones de la cultura aparecerán - valores relativos que no deben ni pueden separarse de esa condición, hay que distinguir "entre el sistema de valores considerados en sí y esos mismo valores considerados en función -- del tiempo". (2)

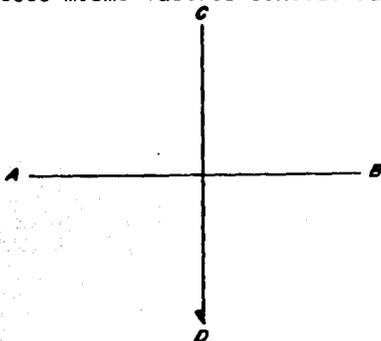


Fig. 1. Eje de la sincronía (AB) y eje de la diacronía (CD), de Saussure.

De acuerdo con lo dicho, aunque hay generalidades aceptadas por el común de los estudiosos, la historia puede comenzar con cualquier suceso o acontecimiento; en nuestro caso, - la vida mexicana está marcada en siete grandes periodos: a. - pueblos y culturas indígenas; b. el Descubrimiento, la Conquista y la Colonización; c. el Virreinato; d. la Independencia; e. La Reforma; f. La Revolución; y g. la época actual. - Debido a la consideración de que la nación mexicana surge formalmente hasta que concluye la guerra con España por la independencia, el presente estudio se inicia sobre los acontecimientos de 1821, cuando ello sucede, no obstante que, como -- bien señala Alejandra Moreno Toscano, "en la historia las fe-

(2) Ferdinand de Saussure, citado en MOUNIN, op. cit.

chas nunca señalan cortes definitivos (pero) pueden utilizarse como puntos de referencia". (3)

La evolución de México, como la de muchas de las naciones llamadas criollas, ha sido irregular por cuanto se refiere a las causas y consecuencias dadas en cada uno de sus movimientos sociales, este hecho no puede pasarse por alto al estudiar los diversos modos en los que las instituciones oficiales han establecido comunicación con la sociedad civil de su tiempo en el marco de ciertas condiciones sociales, políticas y económicas que influyen sobre la cultura en sí y sobre sus interpretaciones. Ciertamente es que cada parte de la vida de este país ha contribuido a consolidar el modo de comunicación actual y al mismo tiempo ha permitido que a través de él maduren los conceptos generales que dan cuerpo a la cultura (o a las culturas).

El pasado mexicano es una secuencia de actos heroicos, de acuerdo con las versiones oficialistas, que hacen difícil "seguir el hilo de la razón al relatar la historia de México durante la generación siguiente a la Independencia" (4) y aun durante muchas generaciones posteriores; ensayemos un inventario mínimo de hechos salientes después del fin de la guerra por la independencia, origen del Estado y razón de ser de la nación mexicana.

Luego de encuentro entre Europa y nuestro continente, en 1492, la Conquista y la Colonización destruyeron en lo que -- ahora es México un sistema de vida social plural y casi todas las interpretaciones de lo destruido surgieron del criterio europeo posrenacentista, la crónica de ese tiempo está dada por ciencia y fantasía conjugadas; los trecientos años de co-

(3) "La era virreinal" en AAVV: *Historia mínima de México*; Ed. El Colegio de México, México, 1981, p. 55.

(4) SIMPSON, Lesley B.: *Muchos Méxicos*, F.C.E., Madrid, 1977, p. 232.

loniaje, por otro lado, fueron una lucha tenaz del afán español por la dominación contra la apatía general de los nativos (causada, desde luego, por la sorpresa en que los dejaban los hechos de los conquistadores) que al fin lograron cambiar en pasión y fanatismo hacia el poder de Dios. En el principio -- los grupos indígenas no se negaron a admitir los preceptos de la ajena cultura, pero tampoco mostraban avidez en el aprendizaje, las guerras de conquista habían dañado seriamente la estructura religiosa de los nativos, los habían dejado en la orfandad espiritual; en **El laberinto de la soledad**, Octavio -- Paz anota al respecto:

La historia de México, y aun la de cada mexicano, - arranca precisamente de esa situación (...) La determinación de las notas más salientes de la religiosidad colonial --sea en sus manifestaciones populares o en las de sus espíritus más representativos-- nos - mostrará el sentido de nuestra cultura y el origen - de muchos de nuestros conflictos posteriores. (5)

Por muchos años, la autoridad de la corona española en el nuevo continente no pudo hallar sentido firme; por el camino del comercio, del dinero y de la propiedad privada los grupos sociales se disputaban la supremacía, mientras que los enviados de los Reyes Católicos quisieron dominar todo confiados en la gracia de Dios: no podía pensarse en un proyecto, - por vago que fuera, de cultura nacional, puesto que no había apoyos suficientes para tal empresa.

La revolución de independencia tuvo su origen en la lucha de los comerciantes y pequeños industriales novohispanos contra las disposiciones reales expedidas con el objeto de regular su expansión y prevenir levantamientos, los más destacados pensadores de ese tiempo asumieron la representación ideológica de aquellos grupos e iniciaron su inmediata defensa, -

(5) Fondo de Cultura Económica, Colección Popular núm. 107, México, 1973, p. 91.

pero los acontecimientos de la Europa de fin del siglo XVII - cambiaron las circunstancias: al lanzarse Hidalgo a la guerra, abrió las p^{er}tas de la aventura a una multitud formada en su mayoría por gente sin oficio y sin posición definida ante los hechos. Lo que había nacido de la lucidez de los razonamientos degeneró en un enfrentamiento de fuerzas, y si antes de la guerra no se habían definido ni la cultura nacional ni el Estado, durante ella mucho menos, aunque sí, ese movimiento trazó las bases para su emergencia.

El Estado mexicano halla el incidente de su primera forma en la integración de la Junta Provisional Gubernativa, establecida en medio del entusiasmo que causó el logro de la independencia, compuesta por juristas y religiosos, sin incluir a los insurgentes, y encabezada por una regencia a cuyo frente estuvo Agustín de Iturbide; por una vez definitiva, aquellos que ni eran propietarios de bienes o de capitales ni eran campesinos o trabajadores, encuentran su oportunidad de figurar en el primer plano de la vida pública: la eneguedadora alegría convierte la escena política y cultural en un hervidero intelectual, proliferan los proyectos para la nueva nación. - En su ensayo "El periodo formativo" Luis González observa:

Casi nadie proyecta a partir de las realidades mexicanas del momento. Quizá ninguno de los proyectistas se da cuenta entonces de la cortedad de los recursos naturales, la escasez demográfica y sobre todo de la desorganización social y el desbarajuste político generados en la larga lucha por la independencia. (6)

Este alejamiento de la realidad acrecentó la desorganización:

Al otro día de lograda la independencia salieron a flote las dificultades políticas: inexperiencia de los criollos en la administración pública; inclinación de -

(6) De Historia mínima de México, ed. cit., p. 92.

los caudillos menores a convertirse en reyezuelos de las zonas donde habían luchado; deseos de los caudillos mayores de ser reyes o presidentes del nuevo país; guerra de partidos (falta completa de entendimiento entre monarquistas y republicanos, militares y civiles, clérigos y burócratas); desinterés político de la gran masa de la población; vehemencia política -- aguda de la minoría y en especial de la clase media. (7)

Con el tiempo, el incipiente Estado tomaría formas y rumbos -- distintos; comoquiera que haya sido, las variaciones se sentaron sobre la base de que México era ya una nación independiente. El eje trazado para el desarrollo de esta exposición toca los siguientes puntos a partir de entonces: la consumación de la independencia; el origen y desarrollo de los grupos políticos; las raíces del presidencialismo y de los regímenes electorales; la presencia de Antonio López de Santa Anna; La Reforma; el Segundo Imperio, las intervenciones y la restauración de la República; la dictadura porfiriana; La Revolución Mexicana; y la vida institucional posrevolucionaria.

El singular carácter de Agustín de Iturbide, señalado -- por Simpson como "hombre valiente, cruel, parrandero y simpático, que siempre fue feliz en la guerra", le permitió llegar muy lejos con sus negociaciones: de Matías Monteagudo, canónigo que presidiera las reuniones conspiratorias de La Profesa, obtuvo una importante recomendación para que el virrey Juan -- Ruiz de Apodaca lo rescatara del retiro militar nombrándolo -- Comandante General del Sur con la consigna de consumir la independencia en favor de las mismas clases que en su origen la negaron, combatiría contra Guerrero; con éste pactó e impuso su propio plan, el de Iguala; realistas e insurgentes se ---- adhieren y conforman el ejército "trigarante"; de Juan O'Donojú consigue la firma de los Tratados de Córdoba, que ratifican el plan iturbidista y prevén, además, la facultad que ten

(7)Ibidem.

dría el pueblo mexicano para designar monarca en el caso de - que en la familia real española no hubiere voluntad de acep-- tar el trono; luego de presidir la Junta Provisional, sus se-- guidores lo aclaman Emperador; meses después, al proceder el desconocimiento que le hiciera el Congreso, y que él dio a co-- nocer como "abdicación", se agenció todavía una pensión de -- veinticinco mil pesos anuales. El paso de Iturbide por el Mé-- xico independiente fue efímero, mas no del todo infructuoso:-- dejó tras de sí la efervescencia que propiciaría la participa-- ción política, no obstante que para algunos grupos menos pre-- parados y menos ambiciosos el destino había fallado ya en su contra para siempre.

En el tumulto, nada costó que la escisión entre criollos y gachupines arrojara posiciones definidas en ese camino de - sentidos contrarios; con el auxilio de los organizadores de "logias", los independentistas optaron por la del rito yorki-- no y los que siempre creyeron deberse a la corona española to-- maron la del rito escocés, desde sus posiciones influyeron so-- bre las cosas públicas, o trataron vehementemente de hacerlo. Dentro de los mismos consumidores de la Independencia hubo di-- visiones importantísimas: los monarquistas (en pro de Iturbi-- de o de Fernando VII) atacaron a los republicanos, que a su - vez se ramificaron en centralistas y federalistas, lo cual ab-- rrió el panorama a la larga disputa por la administración del poder público entre liberales y conservadores hasta fines del siglo XIX y, en una nueva etapa, hasta nuestros -- días.

Instituido ya el sistema federal, como lo expresaba la - Constitución Política de 1824, Miguel Antonio Fernández Félix (Guadalupe Victoria) resulta electo para la Presidencia y en su administración se dan los primeros reconocimientos a la -- nueva nación, así como los incipientes signos de la expectati-- va Inglesa y norteamericana por dominar los territorios recién libertados; los mecanismos por los que Vicente Guerrero obtu--

vo la Presidencia de la República, y que son familiares de los que acuñó Bustamante en contra suya para derrocarlo, señalan la inauguración de la edad electoral mexicana que ha ido transmitiendo sus rasgos a las formas que los procesos de elección de representantes populares han adoptado a través del tiempo y nos marca también el antecedente de una clase política acomodaticia, oportunista, siempre puesta a Justificar los errores visibles y a lavar los invisibles.

Hijo de toda gran confusión, "amigo del borlote", Antonio López de Santa Anna se convertiría desde su pronunciamiento en Veracruz a favor de la Independencia, en un verdadero - imponderable, en árbitro de los destinos del país y, en palabras de Simpson, "la figura más perniciosa de la república":

La vida política de la época ofrece la ilusoria apariencia de una comedia de engaños. Leemos las frases y nos parecen tener algún sentido; pero resultan confusamente ajenas a la acción. El primer actor de la mascarada era don Antonio López de Santa Anna, cuya primera aparición pública de importancia tuvo lugar a la caída de Iturbide. Santa Anna tenía un sentido teatral poco común y sabía concertar sus entradas y salidas con exactitud, como igualmente sabía quedarse fuera de las tablas cuando le convenía.

(8)

Así era y así eran sus apariciones, hombre que hizo su tiempo a su imagen y semejanza, un paréntesis que no puede olvidarse es el de la historia mexicana de 1823 a 1855, año en que "el gran actor" ya no tuvo quien lo ovacionara y "en un arrebatado de su antigua audacia, pidió su coche y marchó al galope a Veracruz y al destierro, lejos del teatro de México". (9)

Durante esos años, liberales y conservadores se vieron envueltos en el más elevado encono de sus pugnas, el doloroso

(8) En Muchos Méxicos, ed. cit. p. 234.

(9) Ibidem.

episodio que constituyó la pérdida de dos millones cuatrocientos mil kilómetros cuadrados --más de la mitad del territorio mexicano de 1847-- iba a dejar en la conciencia nacional una huella imborrable. Al contrario de lo que era deseable en una nación independiente,

En treinta años de vida independiente, México no ha bfa tenido paz, ni desarrollo económico, ni concordia social, ni estabilidad política... Entre 1821 y 1850 --reinó la inquietud en todos los órdenes. En treinta años hubo cincuenta gobiernos, casi todos producto --del cuartelazo; once de ellos presididos por el general Santa Anna. (10)

La fuerza de las ideas liberales, cuyos profesores se fraguaron en la evolución de las luchas como la vanguardia intelectual, acabaron por derrumbar la "dictadura perpetua" que los conservadores confirieron al controvertido cojo.

Años aciagos fueron aquellos del tiempo que conocemos como La Reforma: ella incubó, en su origen, la más aguda confrontación ideológica de que se tenga noticia en la historia reciente de México, tres personajes (Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias y Benito Juárez) decidieron bajo la guía de la ley el nuevo rumbo de la nación desesperada, la luz de una justicia diferente se extendió hasta la supresión de fueros militares y eclesiásticos, la desamortización de los bienes de corporaciones civiles y clericales, la prohibición del cobro de derechos parroquiales y, en la cumbre de su éxito, - la declaración constitucional de la supremacía del Estado sobre la Iglesia; la pasión de sus ideas los llevó hasta el sacrificio en la guerra y con eso el gobierno de Juárez se volvió itinerante, pero La Reforma no se detuvo.

Al término de la Guerra de Tres Años que tuvo que sostener el gobierno liberal, el país volvió a encontrarse en la - desesperación, su mermada economía no resistió más y Juárez -

se vio obligado a decretar en 1861 una suspensión temporal - en el pago de la deuda, lo cual avivó las ansias de las potencias europeas a las que los conservadores habían acudido ya en busca de salvación; Inglaterra, Francia y España compartían razones para invadir México, pero además cada una tenía sus propios argumentos. Luego de formales negociaciones, Juárez logró que Inglaterra y España retiraran sus tropas -- del territorio mexicano, al que habían llegado en alianza -- con el país galo, pero no pudo impedir el intento francés de echar al pueblo contra el gobierno (hecho que, por otra parte, motivó la ruptura con las otras potencias) y, más aún, - que ocuparan al país con un Imperio, el de Maximiliano de Habsburgo, mismo sobre el que se impuso al fin la República: "Los vencedores insistieron", escribe Daniel Cosío Villegas en -- "El tramo moderno", "en que la República victoriosa era la - de siempre, sólo que restaurada". (11) El periodo presidencial de Juárez terminó en 1865, después de efectuar elecciones --liquidado ya el Imperio-- el Congreso declara otra vez Presidente Constitucional al oaxaqueño para 1867-1871 y más adelante, aunque mermada su popularidad electoral, resulta - victorioso para el siguiente mandato, pero el sino de la --- muerte y la sombra de un mexicano "de escasa ilustración, carente de ideas generales, torpe al hablar", pero decidido -- firmemente a "escalar de un solo brinco la posición más alta del país" (12), habían anunciado ya su presencia en la historia: Porfirio Díaz salió a escena y buena parte de la vida - mexicana de la segunda mitad del siglo XIX se definiría en - torno de sus gobiernos.

Entre 1877 y 1911 ocurre en nuestro país el periodo más importante de los contrastes: el porfiriato; durante seis periodos presidenciales consecutivos "la falta de ideas condujo a sustituirlas con la acción y como a ella, por temperamento personal, se inclinaba Porfirio, a la acción se le dió un lugar preferente" bajo la fórmula de "poca política y mu-

(11) De la **Historia mínima de México**, ed. cit.

(12) *ibidem*.

cha administración", fundamentalmente porque ninguno de sus colaboradores tenía alguna experiencia considerable en materia política, como aprecia el propio Cosío, el dictador y -- sus cercanos auxiliares, que "no dejaban de tener buenas apriencias",

estaban ligados sólo por una sensación vaga de que las cosas del país no andaban bien y que en alguna forma debían enderezarse. Ninguno, sin embargo, tenía una idea clara de cómo podía componerse la situación. Menos aún percibieron que la revuelta de Tuxtepec había traído dos consecuencias decisivas: la desaparición de una generación de gobernantes experimentados y patriotas, y su sustitución por una generación de advenedizos. (13)

Esta forma operativa de gobierno se reflejó en el incremento considerable de las vías férreas y de las comunicaciones telegráficas, se hicieron obras en los principales puertos, se crearon bancos para apoyar actividades en el campo; "en suma, el país en su conjunto mejoró su economía en un grado y una extensión nunca antes vistos". En un principio, el sistema funcionó porque al fin uan añeja esperanza del país se veía cumplida en esa paz inmediata, pero la perpetuación en el gobierno provocó el ahondamiento de las divisiones entre las clases sociales de la época, dificultóse la movilidad y se obstruyó la "capilaridad entre ellas: en los últimos años -- del porfiriato, otra vez los jóvenes propagaron, como en el tiempo de La Reforma, ideas de renovación y su primer paso -- se orientó a negociar, el cambio a la democracia sería pacífico y la dictadura pagaría poco por ello, pero el gobierno de Díaz no estaba dispuesto a ceder, cerró todas las puertas y los antirreeleccionistas optaron por las armas.

La Revolución Mexicana es el mayor y más importante movimiento social generalizado posterior a la Independencia -- (hay que recordar que el otro de los tres grandes hitos del

camino de México, La Reforma, fue un movimiento intelectual más que popular); al igual que en aquella, los orígenes se -distanCIaron en el desarrollo y más en su culminación, los -objetivos y los protagonistas fueron variando, cada uno im--primió su propio matiz y la participación de algunos de ellos lo hicieron francamente más largo y complejo de lo previsto; si la Independencia y La Reforma concedieron nuevas tonalida des a la concepción del México moderno, la Revolución consoli dó algunos valores --los más "positivos"--, cambió otros y estableció una escala que ha sido marco para la vida sociopo lítica de los últimos cincuenta años. La Revolución Mexicana no fue la que es sino hasta que, estabilizada la cuestión po lítica, se optó por reconocer, en el desorden de las inter--venciones, la pluralidad del movimiento, sus puntos más bri llantes serían: Madero y el antirreeleccionismo, Villa y el personalismo desenfrenado, Zapata y el agrarismo, Carranza y el constitucionalismo, Calles y el Partido Nacional Revolu--cionario, Cárdenas y la tendencia "socializante" de la parti cipación política y en el desarrollo, Alemán y el desarrollo estabilizador...y por fin, la era de las crisis.

Hecha esta sucinta mención progresiva de los hechos más destacados a partir de la consumación de la Independencia, -hacemos ahora una anotación sobre la vida constitucional mexicana. Línea fundamental de nuestra historia es el proceso generativo y de transformación de las Constituciones Políti cas que ha tenido este país en los años posteriores al Impe rio de Iturbide: la del 4 de octubre de 1824, la del 5 de fe brero de 1857 y la del 5 de febrero de 1917. Todo orden --y mucho más el orden social-- es en relación a la norma, al es píritu de la ley.

La trayectoria constitucional mexicana ha encontrado su -cauce en la confluencia de tres ideales: "conquistar la liber tad de sus hombres, ...realizar un mínimo de justicia social

en las relaciones humanas y ...asegurar un régimen de derecho en la vida social"; de igual forma, las tres cartas fundamentales de referencia son resultado, como se consigna en "La Constitución Política", de "las tres grandes luchas sociales, la guerra de Independencia, la revolución liberal de Ayutla y la revolución social de 1910".

Las tres luchas sociales y las tres constituciones integran unidad y continuidad históricas: todas ellas - son hijas de los mismos ideales, ...cada una se esforzó en dar satisfacción a las necesidades de su tiempo, pero todas ellas estuvieron limitadas por los factores reales de poder que han estorbado y que continúan estorbando el progreso y la elevación de los niveles de vida de la población mexicana. (14)

En cierto modo, esos documentos son la expresión de la parte política de la cultura de sus tiempos, junto a otras, es una buena base para rastrear su concepción.

El cambio de la creencia en los caudillos que dejó la revolución de 1910, al credo en las instituciones impuesta por la Constitución de 1917, señaló también la etapa de la comunicación social, que ya desde 1821 se venía ensayando: la edición, el tiraje y el número de publicaciones impresas se multiplicaron, México recibió al radio como una puerta a la imaginación social, al cine primero como una diversión aristocrática y después como el límite del sueño, y a la televisión (al fin) como la caja maravillosa para nutrir la ociosidad: nuestro país entró al igual que el resto del mundo en el universo de los instrumentos, la vida se volvió un dichoso manejo de órganos artificiosos derivados del desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de la vida en sociedad. Al aceptarse la ley como norma de los actos de los hombres se inaugura la "edad legislativa" conocida en el discurso político como **Estado de derecho**, que acompaña a la evolución de los órganos que justifican al sistema; y todos los fenómenos de la comunicación se dieron dentro de ese nuevo marco.

(14) **Derechos del pueblo mexicano. México a través de sus constituciones**; Doctrina constitucional, tomo I, p. 11.

Entre 1821 y 1987, a cada punto máximo de estabilidad generalizada ha correspondido un esquema cultural y una forma de asimilación y explicación de ese esquema, es decir un **modo de comunicación**, que consiste en identificar unas formas de vida con otras en el mismo ambiente de producción de objetos, instrumentos, ideas --opuestas o coincidentes--, --signos y símbolos de expresión...El hecho de que las dos --- grandes revoluciones hayan virado hacia sentidos diferentes a los planteados en sus orígenes, supone un desgajamiento de sendas estructuras de comunicación; igualmente, con La Reforma se derrumbó una estructura que había durado trecientos -- cincuenta años, y tales acontecimientos se reflejaron en la integración de la cultura particular de su tiempo --definiéndola con los términos en boga, alimentándola con las ideas -- del momento-- y, desde luego, en la de la cultura general -- del país.

*La conciencia nacional como fundamento de la cultura.

Entre el Estado y la sociedad existe, según escribió Lorenz von Stein (1815-1890), una ligazón indisoluble que permite que esos "dos elementos vitales de toda comunidad humana" (15) se influyan entre sí bajo ciertas leyes basadas en su propia naturaleza; en su carácter de hecho humano comunitario la cultura absorbe su sentido de la explicación de esa mutua influencia entre un orden (el social) y otro (el del Estado), que son fuerzas que se vinculan tan estrechamente como los propios elementos que las integran: territorio y Estado, población y Estado y economía y Estado. La cultura es, entonces, resultado de esas fuertes y constantes influencias; consideremos además que territorio, población y economía son partes inherentes de toda nación.

Un historiador alemán del que Fritz Wagner da razón como un pensador "nacional político" (16), Heinrich von Treitschke (1834-1896), acota por su parte que la historia nacional es al mismo tiempo la historia de la cultura: si sumamos estos factores obtendremos que cultura y nación se emparentan tanto en sus significados como en los objetos a los que estos significados se refieren, de tal forma que las causas de la primera son también las de la segunda; nación y cultura resultan de los acoplamientos de los factores arriba seña

(15) WAGNER, Fritz: La ciencia de la Historia; UNAM, México, 1982, pp. 300-305.

(16) Ibidem, p. 306.

lados y que, como se ha dicho, "se influyen mutuamente con - toda constancia y fuerza".

Como términos que señalan circunstancias particulares y específicas, cultura y nación guardan una íntima concordancia (no una igualdad, como algunos pretenden): el surgimiento de la nación es posterior al de la cultura --en general-- pero es anterior al de la cultura nacional --en particular--; ésta última surge inmediatamente después de que la población ha cobrado conciencia de su relación con el Estado. Hablamos de una nación cuando la suma de territorio, población y sistema productivo de signos y de instrumentos de relación, coinciden en la misma posición ante el pasado y con las mismas - expectativas ante el futuro.

El fenómeno de la conciencia nacional, que se inicia en el reconocimiento, individual o social, de la pertenencia a cierto grupo definido y que se extiende hasta la generación y cultivo de valores propios de ese o de esos grupos, se da por igual en el individuo que en la colectividad; en ambos casos, ocurre un cambio en el estado original del espíritu - del hombre o de la asociación de hombres, entidades que, de acuerdo con la postura de Jacob Burckhardt (1818-1879), siguen siendo, al poseer la razón, creadores y portadores de - cultura, porque "el ser espiritual es imperecedero":

Lo estético, lo ético, lo político y lo religioso se reúnen en la historia como cultura, en su opinión, y - reciben su justificación especial partiendo de ese valor central. (17)

La obra de arte respalda siempre lo dicho con su presencia, su trascendencia y su permanencia.

Las tres "potencias" históricas, el estado, la religión y la cultura, son objetivaciones del espíritu, que se relacionan entre sí en (ciertas) condicionantes históricas mutuas. En el terreno del espíritu tienen lugar los encuentros, que pueden llevar hasta el violento - choque de los factores del poder (el Estado y la religión) con los factores de la libertad (las fuerzas - artísticas y sociales)...(18)

Y es también en ese terreno del espíritu donde se incuba la conciencia nacional, donde se almacena la información general que, sumada a la experiencia inmediata, orienta los sistemas de valores; por esa razón una premisa fundamental para el entendimiento de la cultura es el entendimiento de la creación artística como parte del contexto general de la convivencia humana, y también debido a eso es el espíritu, quien además de hacer posible la cultura, la realimenta, la "cultiva".

La conciencia nacional, factor de identidad colectiva, y cultura nacional, expresión definida del ser colectivo, son circunstancias hermanas dentro de cambios variables y cambios constantes: la conciencia fundamenta a la cultura cuando ambas ocurren en un grupo de hombres perfectamente diferenciable de otros; en general, conciencia y cultura están sometidos a condicionantes y determinantes que varían según el tiempo y el espacio: de ellos, el más estable en la historia es el trabajo, toda vez que esa circunstancia hace posible que, al transformar a la naturaleza, el ser humano nombre las cosas y establezca un parámetro de distinción con el arte. En ese contexto es donde destaca la apreciación de Marx en torno a los tres primeros hechos históricos: la producción de la vida material satisfactora de las necesidades elementales, la creación de nuevas necesidades y la creación de otros hombres, la familia.

La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación -- de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social--; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos...de donde se desprende que un determinado modo de producción...lleva siempre aparejado un modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una "fuerza productiva"...(19)

Podemos añadir, además, que también ese modo de producción - conlleva un proceso de generación, intercambio y consumo de signos, de mensajes.

Conciencia nacional y cultura nacional suponen un origen y un carácter invariablemente social, colectivo, que varía - en sus contingencias pero que respeta ciertas categorías insoslayables en su autoexplicación; así, en una relación causal, una sugiere la otra, como hemos dicho, y en esa dinámica intervienen dos factores distintos, el Estado como imponedor u orientador de códigos para la interpretación de las relaciones entre hombres, grupos de hombres, países o grupos - de países; y un modo de comunicación como mecanismos generales de contacto con individuos y colectividades a los que el Estado debe dar argumentos, paliativos o propuestas de pensamiento, según el caso.

El modo de comunicación es un proceso productivo de signos que varía con el tiempo y en el espacio a medida que el Estado va variando sus relaciones con la sociedad civil; una apreciación científica acerca de la cultura nacional que ignore la función del Estado y que se desentienda de analizar el correspondiente modo de comunicación, es inútil.

Un signo es un estímulo --es decir una sustancia -
sensible-- cuya imagen mental está asociada en ---
nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que -
ese signo tiene por función evocar con el objeto de
establecer una comunicación.

Pierre Giraud

CAPITULO 1. Teoría y práctica de la comunicación

1.1. Teoría de la comunicación

1.1.1. El hombre y el signo

Toda expresión de la razón que aprehende y transforma a la naturaleza es en representación de ese proceso transformador, es un signo. Puesto que al aprehender mediante los órganos sensitivos al ambiente, el hombre no puede tener en la mente sino representaciones de lo que ve, siente, oye, huele o gusta, las imágenes que tenga, al expresarlas, debe darles una forma que responda a tal representatividad: es el signo.

El signo es una corporización de la idea que de la cosa se halla en la mente, "Signo es, en general, " escribe Helena Beristáin en su Gramática estructural de la lengua española, "algo que actúa como un estímulo, pues ya sea por su naturaleza o convencionalmente, nos hace pensar en otro algo" (distinto); lleva en sí la esencia de la comunicación, ya que su función, estima en La semiología Pierre Giraud,

...consiste en comunicar ideas por medio de mensajes, esta operación implica un objeto, una cosa de la que se habla o referente, signos y por lo tanto un código, un medio de transmisión y, evidentemente, un destinador y un destinatario. (1)

Sobre lo cual volveremos más adelante.

(1)Ed. Siglo XXI, 9a. ed.; México, 1982, p. 11.

Uno de los signos fundamentales en el conocimiento humano y su expresión es la palabra, hay que recordar, tal como anota Ernst Fischer en su artículo "El lenguaje":

Los primeros hombres no hicieron una distinción clara entre su actividad y el objeto con el que estaba relacionada; ambos formaban una mitad determinada. Aunque la palabra se convirtió en un signo (que ya no era una simple expresión o imitación), todavía este signo abarcaba una multitud de conceptos: sólo gradualmente a la pura abstracción. (2)

La lingüística primero y después la semiología se han ocupado de analizar las partes del signo, sus funciones diversas y en general su vida "en el seno de la vida social", como se sabe. Nos interesa afirmar, por lo pronto, que es el signo lo que circula en el proceso de comunicación y que es él lo que nos permite limitar nuestra imaginación para ofrecer físicamente al juicio ajeno una forma del nuestro.

De la representación de algo, el signo, como objeto de estudio está hasta en los gestos rutinarios o en el ambiente (definido por Baudrillard en El sistema de los objetos como "culturalismo sistemático, al nivel de los objetos"):

Las habitaciones han cambiado los símbolos de la familia por los indicios de la relación social. (3)

Y es el signo mismo el que nos permite ahondar conocimiento de los fenómenos de la vida humana, como el caso de la cultura, en especial la mexicana; porque los objetos (la artesanía, la obra de arte, las construcciones) y las actitudes -- (el modernismo, el rock) son signos a partir de los que pueden desprenderse valoraciones importantes.

La explicación misma de esos fenómenos es a base de signos ordenados (en códigos, en alfabetos) que constituyen, dependiendo del criterio y de las condiciones bajo las que se ordenan complejos sistemas de expresión, conjuntos perceptibles por cada uno de los órganos de los sentidos humanos por separado como por sus posibles combinaciones. La razón es la medida del sentido práctico de los signos por cuanto ella es origen y secuencia del proceso a través del cual los hombres se comunican con base en los sistemas de signos existentes - en el medio social.

¿Cómo conoce el hombre de los signos, cómo los ordena y modifica o amplía esos órdenes? ¿Cómo se explica el hombre - la producción objetual (utilitaria o puramente "cósica") que testimonia su paso por el mundo? La primera interrogante se refiere a las formas en que el hombre se comunica y tiene -- conciencia de ese hecho, la segunda se refiere a las formas en las que el hombre hace cultura.

(2)En **GODED**, Jaime: **Antología de la comunicación humana**, UNAM, México, 1976, p. 16.

(3)Ed. **Siglo XXI**, 6a. ed., México, 1981, p. 51.

1.1.2. Entonces, ¿Qué es comunicación?

Toda definición reduce los límites del objeto o de la circunstancia a la que se refiere, por eso los fenómenos naturales o humanos no pueden ser analizados sólo por su definición, es decir, por una extensión analítica expresada sobre la base de la limitación referida. ¿Qué es un objeto A? No basta ninguna respuesta, es engañosa (tautológica o deferencial), mejor, ¿Cómo es ese objeto A? Y aún más ¿Cómo es ese objeto A respecto de...?

La comunicación es un hecho complejo, en el sentido de la trascendencia real o potencial de su ser; complejo único y múltiple: único porque se da en unidades duales no repetibles y múltiple porque su sentido se pluarliza a la luz de la razón. La unidad dual de referencia comprende dos polos opuestos relativamente entre sí e imprescindibles uno al otro, al ser un hecho, la comunicación es un acto en el que sus dos partes toman acción definida y al adoptar cada cual una postura distinta de la otra, se someten ambas a un intercambio de caracteres comunes o distintos. No es la semejanza de rasgos que hay entre las dos partes lo que le da sentido

a esa dinámica sino, precisamente porque los elementos iguales se anulan en las dos partes, la diferencia.

El sentido de ese proceso es semejante a la acción de la banda de Moebius: las dos caras se aplian en su totalidad en cada rotación, asumen y cumplen un rol necesario pero nunca llegan ni a convertirse en una sola ni a separarse o a dividir el cuerpo de la banda:

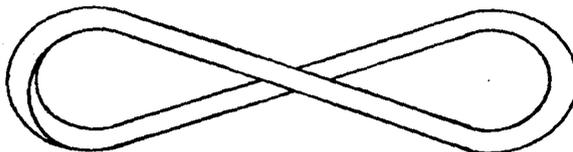


Fig. 2.Banda de Moebius o "del infinito",
la torsión permite que ambos lados
sean uno solo.

La comunicación es como un círculo rotante dividido por una línea que separa justamente en la mitad a dos tonos distintos en el anverso y a los mismos dos en el reverso, pero colocados en forma invertida: cada uno de los tonos supone al de junto y al del otro lado como su predicado: al asumir una de las partes la acción principal, niega y recrea a las otras, de ser antecedente pasa a ser consecuente, de causa a efecto; y cuando una entidad como la que describimos se relaciona -- con otra u otras entidades semejantes, se tira entre ellas -- un eje de rotación, por el cual circula toda la fuerza comunicativa, la potencia de intercambio de quienes intervienen en ella. Todo esto nos conduciría a establecer una "ontolo--

gía de la comunicación.



Fig. 3. Representación de entidades comunicantes.

Comunicación es el acto de "poner en común circunstancia" a dos o más seres distintos y ajenos entre sí, que se van identificando en ella. Con esa óptica, dos rocas, dos plantas, dos bestias y dos hombres a la intemperie estarían en comunicación, puesto que están sometidos a iguales circunstancias climáticas. Una diferenciación de los seres nos llevará a la diferenciación de las formas en que puede darse el fenómeno comunicativo: las dos rocas (seres inorgánicos) resisten más pero no reaccionan, aquí no llega más lejos la posibilidad comunicativa; las dos plantas (seres orgánicos vegetativos) reaccionan, y hasta es posible que lo hagan en formas semejantes, pero no sienten; las dos bestias (seres orgánicos sensitivos) sienten y quizá por su carácter instintivo se asocian para resistir o guarecerse si es el caso, pero no comprenden lo que hacen; por fin, los dos humanos (seres orgánicos sensitivos racionales) tienden a resistir, reaccionan por naturaleza, sienten, se asocian, comprenden lo que pasa y lo que puede suceder aún.

En ese proceso, los hombres adquieren conciencia de su relación con el medio y con sus semejantes y, al mismo tiempo, conocen, es decir perciben y asimilan, de tal manera que:

El modo de interpretar y valorar la realidad depende del contexto social. La relación de conocimiento que tengo de una cosa no es mediata; siempre es mi -- cultura, asimilada por mí, en un contexto social y -- un medio ambiente determinados, que me permiten conocer el objeto y darle ciertas funciones. (4)

De esto obtenemos que si los seres que se hallan en condiciones comunes poseen sentidos, las posibilidades de intercambio con sus semejantes aumentan, y la razón como facultad aumenta el potencial a infinito; el acto comunicativo se manifiesta como un proceso de traslación, de activación de los círculos rotantes referidos hacia adentro (involución) y hacia afuera (evolución).

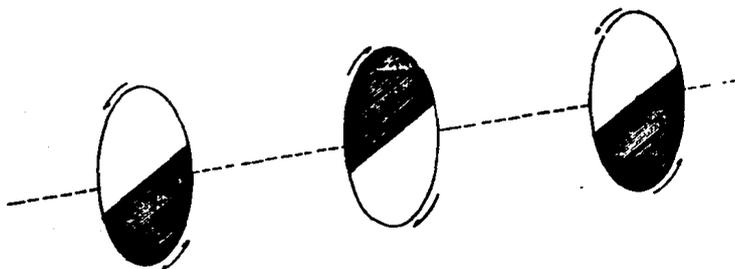


Fig. 4. En isométrico, círculos rotantes que representan un acto colectivo de comunicación.

La comunicación pasa a ser entonces intercambio de algo entre seres capaces de sostenerlo y de extenderlo; esa capacidad debe buscar que ese algo que los pone en común sea --- realmente intercambiable, por eso se va integrando de elementos convencionales, determinados por la razón.

(4) PAOLI, J. Antonio: Comunicación; Ed. Edicol, Col. Sociológica Conceptos --
núm. 2, México, 1980, p. 17.

De todas las formas de la comunicación, la comunicación racional es la que impone rasgos para un análisis general de ese fenómeno, además que la Historia también la hacen los -- hombres.

1.1.2.1. El objeto de la comunicación

La comunicación es un proceso incesante, propio de la vida social, es causa y es efecto en su esencia; la comunicación no puede ser ajena a la producción, uso o intercambio de objetos característicos de un grupo social definido, muchos de esos objetos son incluso productos del proceso comunicativo y, en los más de los casos, son motivo para una revitalización del mismo.

La comunicación se basa en sistemas de signos, sus elementos intervienen en la dinámica a partir de su posición -- respecto del universo de los signos; el objeto original de la comunicación es el de aprovechar unos signos para la generación de otros y buscar, dada esa condición "creativa", las explicaciones del universo.

La evolución del lenguaje humano, el desarrollo de la ciencia y la consecuente atomización del conocimiento han dado lugar a nuevas perspectivas en el quehacer de la comunicación: el objeto de origen se ha ido adecuando a metas particulares de quienes, como resultado de la división del trabajo o como consecuencia de la aprobación de los medios productivos, poseen los medios de comunicación y tiene consigo la "facultad de usar para su consecución las partes de los sistemas de signos".

Como se ve, el objeto de la "comunicación pura" se va convirtiendo en el objeto de la "comunicación social" (institucional, oficial), en la medida en que el proceso de la comunicación se va ampliando, se va reproduciendo en escalas

superiores: el arribo de la **comunicación instrumental**, es decir la proliferación de los medios de comunicación derogó la imposición de los órganos de los sentidos y de sus reflejos (la voz, las señales...) como únicos medios para el intercambio de información, el hombre mismo ha embotado sus sentidos, los ha inmovilizado, ha hecho más fácil la vida y ha reducido su sensibilidad orgánica.

En nuestro tiempo, pedir el regreso a la edad de la **ingencia** de los sentidos es absurdo, la realidad impuesta en que vivimos la comunicación orienta nuestras concepciones -- del universo y de la vida humana en razón del poder de los medios; en el objeto de la comunicación, que de la explicación de los fenómenos pasó a la justificación del poder y de ahí al aumento de las ventas de ideas y productos, no sólo tienen una elevada importancia los sistemas de signos, sino también los instrumentos que ponen en común a dos o más seres capaces de entender y de hacerse comprender.

1.1.3. Razón y comunicación

El hombre es el sujeto de la comunicación y como tal merece consideraciones específicas: el proceso comunicativo es un acto racional y un acto de conciencia, pero también es un acto de presencia y de existencia. La comunicación es un acto de ser, del ser humano en su carácter de unidad dicotómica (espíritu-cuerpo).

Todos los procesos que han dado origen a la comunicación están íntimamente relacionados con la capacidad humana del raciocinio, aun los que en apariencia son de carácter biológico; el acto supremo de la comunicación, la reflexión, es al mismo tiempo la forma expresiva superior del pensamiento: el hombre en diálogo consigo mismo.

La cualidad racional, interpósita comunicación, ha logrado explicar el mundo, el hombre, Dios, el conocimiento y, al fin, la existencia humana con todo lo que ella implica. En su Introducción a la Filosofía, José Rubén Sanabria explica a este respecto:

El yo se capta frente al mundo como conciencia -- que percibe objetos sensibles. La filosofía nace como reflexión sobre el mundo --physis--... El tema del mundo conlleva el tema del hombre. El hombre se preocupa primeramente del conjunto de objetos con los que se encuentra --conjunto y totalidad --- constituyen el mundo--. Después el hombre descubre que se encuentra entre las cosas, pero como "algo"

distinto de ellas, como "alguien" que les da sentido como alguien que las trasciende.(5)

Ese es el principio, lo sucesivo --que deviene explicación o justificación-- se da mediante un esfuerzo comunicativo que va dando forma al mundo del hombre: la filosofía, las ciencias, la cultura... Porque el mundo del hombre no sólo es el medio natural que le rodea más las cosas que él ha impuesto en ese medio por vía de su transformación, a veces voluntaria, a veces necesaria, sino que las formas y los objetos -- que aparecen en esa perspectiva están articulados en la concepción que el hombre se hace de ellos mediante la comunicación --que fortifica el entorno. Sin la fuerza de la comunicación racional, como ambiente propicio al desarrollo del -- sentido y del orden, las cosas en el mundo perderían su razón de ser; por eso decimos que la comunicación es la forma pura en que el sujeto se apropia de las abstracciones de los objetos, porque, además los trasciende, toda vez que, con otro sujeto, intercambia lo que sabe, lo que conoce de los objetos, y aun lo que supone de ellos.

En este último grado, la comunicación permite que el individuo tenga conciencia de sí y conciencia de su relación con otros, como realidad perceptiva o como realidad imaginable: la primera activa al espíritu en sus tres instancias -- (yo, superyó, ello) sin desatender a sus límites, la segunda lo activa rompiendo todo límite, creando; aquél es el universo de las ciencias, éste es el universo de las artes. Su causa: la comunicación; su consecuencia: la cultura.

Razón y comunicación son, en efecto, circunstancias distintas pero, por diferentes, imprescindibles entre sí: la comunicación es un proceso múltiple en el que la razón se expresa y percibe expresiones en proporción igual al número de posibilidades como combinaciones probables hay de los órganos de los sentidos entre sí y con instrumentos artificiales -- (los media).

- - -

(5) SANABRIA, J. Rubén: Introducción a la Filosofía; Ed. Porrúa, México ,p.

El proceso de la comunicación sólo puede entenderse sobre la explicación de: a) las relaciones y diferencias entre comunicación e información y b) de los elementos que en él intervienen.

a) Información y comunicación

Hasta hoy la teoría de la comunicación ha sido considerada como una "rama de la teoría de la información" porque los antecedentes de ésta se asientan en la búsqueda de "condiciones de economía óptima" para el intercambio de mensajes entre máquinas, sólo hasta un segundo momento de su desarrollo el análisis científico de esos dos grandes e importantes fenómenos trasciende de una curiosa inversión a las máquinas para ocuparse de los hombres (la teoría de la información es en el origen un discurso sobre telefonía); en este último --tramo la Ciencia de la Comunicación se ha filado en el signo como producto humano social y la teoría de la información se concentra cada vez más en el carácter aritmético de los signos, aunque:

Una teoría de la información debería darnos instrumentos para reconocer los mecanismos sociales que posibilitan la transformación de los sentidos de la acción social que remodelan los significados de un grupo. (6)

(6) HUND, Wulf D.: "La Comunicación" en: GODED, Jaime: **Antología sobre la comunicación humana**; Ed. UNAM, México 1976, p. 135 y ss.

Aquella se ocupa de los significados y ésta de la probabilidad numérica de que un mensaje ocurra o no, ambas, no obstante, proceden de una novedad experimental que se va fundiendo en la Ciencia de la Comunicación, de la que nos ocupamos en su carácter sociohumanístico. La comunicación es la forma activa de la información, la primera es un proceso y la segunda es un cúmulo, comunicación es un "acto de relación" e información es "un conjunto de mensajes posibles formados por sucesiones de unos símbolos dados" que al ponerse en juego - en el proceso de la comunicación constituyen su fuente.

El hombre puede producir "conservas de información" (libros, discos, películas, cintas magnetofónicas, etcétera), que dan la posibilidad de recibir informaciones directas del pasado, de almacenar informaciones para el futuro, de reproducir exactamente información según la necesidad, etcétera. (7)

Además:

El hombre puede inferir nuevas informaciones a partir de otras que ya posee. En el manejo de las informaciones... tiene un número relativamente elevado de libertad... (8)

que practica en la comunicación, es decir en el intercambio de información con sus semejantes.

b) Los elementos del proceso de comunicación

Hablamos de la comunicación humana, de su carácter social, de su relación con la historia y con la cultura, pero la ciencia de la comunicación no se ha detenido lo suficiente ahí; con la base ofrecida por la teoría de la información podremos emprender, sin embargo, un estudio mínimo de las expresiones que adopta el proceso, según el ambiente en que se da. El primer proceso de la comunicación ocurre en las circunstancias de oposición hombre vs. naturaleza vs. hombre y

(7) Ibidem.

(8) Ibidem.

su última expresión se halla en el intercambio infinito de - la masa en las sociedades modernas; en ese espacio el fenómeno comunicativo evoluciona, cambia, pero su interpretación - sólo puede desarrollarse si reducimos cualquiera de sus formas de expresión al mínimo, tanto más cuanto que esto se refiere a una definición de la cultura. Acerca de ello, Umberto Eco anota:

Si todo fenómeno cultural es un acto de comunicación y puede ser explicado mediante los esquemas - propios de cualquier acto de comunicación, será conveniente individualizar la estructura elemental de la comunicación donde ésta se produzca --o mejor dicho-- en sus términos mínimos. Es decir, al nivel - en que se produce un paso de información entre -- dos aparatos mecánicos. Esto no quiere decir que - los fenómenos de comunicación más complejos (los de comunicación estética, por ejemplo), puedan ser reducidos a un paso de señales entre una máquina - y otra. Pero nos resulta útil individualizar la relación comunicativa en su dinámica esencial, en donde se perfila con mayor evidencia y sencillez, permitiéndonos la construcción de un modelo ejemplar. Solamente en el caso de que consigamos individualizar este modelo (esta estructura de la comunicación), capaz de funcionar igualmente a niveles de - mayor complejidad (aunque sea por medio de diferenciaciones y de complicaciones diversas), nos será posible estudiar todos los fenómenos culturales bajo el aspecto comunicativo. (9)

Cualquier modelo de la comunicación concebido en forma matemática señala la intervención de varios elementos que - cumplen ciertas funciones: dígase un sujeto A que sostiene - una relación directa con un sujeto B, lo que los pone en con-

(9) ECO, Umberto: "el Universo de las señales", en GODED, Jaime, op. cit. 101 y ss.

tacto es (debe ser) algo que afecte a los intereses de ambos, esa afección precisa de un referente común y de instrumentos suficientes para la relación. Decimos que la comunicación se da en "unidades duales" que son la estructura mínima necesaria para el proceso y que están formadas por un emisor y un receptor:

Una relación comunicativa presupone como mínimo dos interlocutores, de los cuales uno, al menos, dispone de las instalaciones para la recepción, respectivamente. (10)

Desde luego, lo que en la máquina son instalaciones técnicas en el hombre deben ser capacidad y reflejo racionales tanto en la emisión como en la recepción, funciones que dan a esos elementos primordiales la posibilidad de "que ambos estén complejamente estructurados" al alternarlas en el proceso; se produce entonces el intercambio de información.

En ese intercambio es fundamental que las alternativas de expresión que tanto el emisor como el receptor pongan en práctica aprovechen al máximo sus experiencias comunes porque en ellas estará basada la fuente de los signos con los cuales se ponen ambos polos en contacto, es un lugar común de los teóricos de la comunicación denominar ese elemento de contacto como "mensaje" y definirlo como una sucesión finita y ordenada de signos que se apoya en un grupo superior de -- signos que se da en llamar alfabeto; los alfabetos están estructurados en forma arbitraria: la manera en que cada interlocutor, emisor o receptor formula su mensaje, se rige por normas pre-establecidas y se apoya en los signos de esos alfabetos, lo cual permite la reciprocidad.

(10) Ibidem.

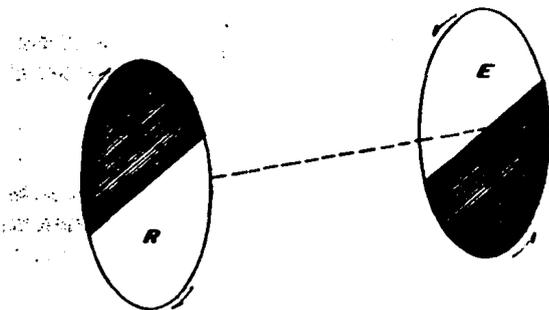


Fig. 5 Simultaneidad de las funciones de "EMISOR" y "RECEPTOR" en la comunicación.

La serie de normas que orientan o regulan el sentido de la comunicación racional se llama CODIGO e indica, tal como se deduce el planteamiento anterior, el "ambiente" de intercambio de mensajes.

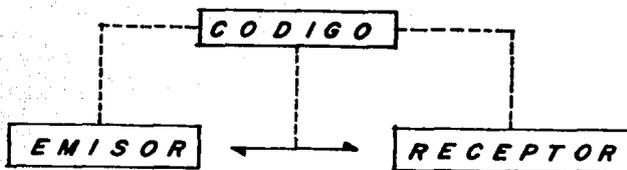


Fig.6. Determinación del código en la relación E-R.

Hasta aquí suponiendo que los recursos de los comunicadores se limitan a la capacidad de los órganos de los sentidos y de sus posibles combinaciones (lo cual es ya una escala mayor).

La comunicación, dijimos, se basa en los sistemas de -- signos; todo mensaje es una sucesión de signos que tiene como función principal la de poner en igual condición de entendimiento a los interlocutores. Es claro que los mensajes no poseen un sentido intrínseco, propio, sino que ese sentido - ocurre cuando el emisor conforma el mensaje **voluntariamente**, es decir con esa voluntad intenta expresar algo que su pensamiento refleja, y cuando el receptor penetra en el mensaje, lo descifra y le da a cada elemento el sentido que su experiencia común le permite.

En el intercambio informativo a que se refiere la comunicación, además de las reglas codificadas a que deban atenderse el emisor y el receptor, es preciso utilizar recursos que faciliten el proceso; tales recursos son: el **CANAL** o conducto por el que el emisor pone al mensaje en condiciones de ser transmitido, y el **MEDIO** o instrumento que refuerza, que "cuida" que ese mensaje estructurado materialmente llegue a su destino, habiéndolo puesto en condiciones de ser atendido.

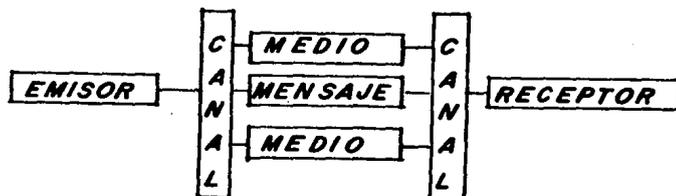


Fig. 7. Intervención del mensaje, el medio y el canal.

Los canales... son combinaciones de señales captables por nuestros sentidos externos o internos, lo cual quiere decir que existen básicamente tantas clases de canales como terminales sensibles podemos tener en nuestro organismo (11)

Sobre los medios habría dos acepciones: la que corresponde a esta separación del primer momento comunicativo y la que corresponde a una contextualización socio-política del proceso.

Volvamos al código; al cumplir su presencia de orientador en la disposición de los signos de los mensajes y la propia disposición de los mensajes (en el discurso), este elemento del proceso asigna funciones o roles específicos adicionales a las partes de la unidad dual comunicativa: el emisor es codificador de los signos y de los mensajes y el receptor es su decodificador.

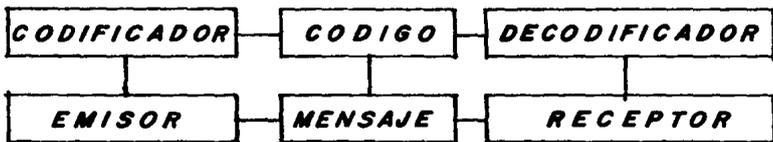


Fig. 8. Funciones E y R en razón del código.

Adoptemos la postulación de Luiz Costa Lima en referencia al código como:

conjunto de elementos pertinentes sobre los cuales se forma un sistema mediante la combinación, según reglas prefijadas de aquellos. Los elementos pertinentes de un código se llaman signos... (12)

(11) PARDINAS, Felipe; *Manual de comunicación social*; Ed. Edicol, México, - 1978, p. 37

(12) COSTA Lima, Luiz; Et. All.; *Diccionario básico de comunicación* Ed Nueva Imagen, México, 1980, p. 98.

y "entonces comprendemos que código y signo son realidades - interrelacionadas", que merecen una detenida y cuidadosa al si ón: esa interrelación no puede concebirse si no es bajo -- la premisa de que el signo es una resultante de las asocia-- ciones de hombres y constituye la esencia de todo lenguaje.

En el orden naturaleza/vida social humana deviene el or-- den señal/signo, aquella "pertenece al orden natural", la se-- ñal es un estímulo sensorialmente captado que produce una -- reacción previsible.

El signo, en cambio, es una respuesta no instintiva, no producida por un estímulo presente, por lo tanto no incluida en el orden de la naturaleza y de ahí - culturalmente variable... Es una representación dota-- da de capacidad de respuestas mediata o inmediata, a partir de estímulos ausentes o presentes, imagina-- bles o perceptibles, irreales o reales (13)

Por eso, en comunicación humana, el signo es la médula del proceso, desde su expresión más simple hasta la más compleja y a ello se debe también que en los últimos años se ha-- yan desarrollado tanto la lingüística, la semiótica y la se-- mántica. El signo implica significados y tiene su origen en la necesidad de nombrar las cosas para diferenciarlas unas - de otras, almacenar información sobre ellas y convencional-- mente intercambiar esa información; en ésta última circuns-- tancia nace el lenguaje (o los lenguajes), para los hombres, el código superior de comunicación es el lenguaje porque en él y en sus manifestaciones estructurales menores están ci-- fradas todas las posibilidades de expresión del pensamiento desde la simplicidad de una palabra no comprometida hasta la más exquisita obra de arte.

En la generación del lenguaje también el trabajo ha sido elemento vital, en especial por lo que hace a la formación de la conciencia, ya que, en el principio

- - -

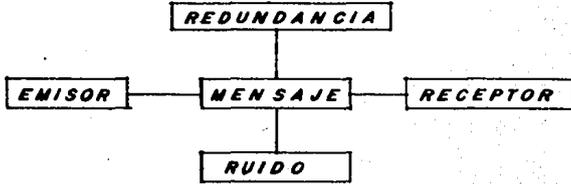
(13) Ibidem. p.

El desarrollo hacia el trabajo exigía un sistema de nuevos medios de expresión y comunicación que superarse en gran parte los escasos signos primitivos conocidos en el mundo animal. Pero el trabajo no -- solo exigía semejante sistema de comunicación, -- también lo alentaba... Solo el trabajo y por medio del trabajo es que los seres vivos tienen mucho que decirse. El lenguaje surgió al mismo tiempo que los instrumentos. (14)

porque hubo necesidad de usarlos y de distinguirlos nominalmente de otros; además, claro está, sólo el pensamiento fue capaz de percatarse de esa necesidad histórica y de satisfacerla. A partir de ese hecho, con el desarrollo de las relaciones entre hombres y entre pueblos se han ido generando -- nuevos lenguajes, nuevas formas de comunicación simbólica, -- alegóricas de objetos, situaciones y circunstancias diferentes.

Todo esto está detrás del código, la reducción o ampliación del proceso comunicativo en la vida social se determina por esa disposición ordenada, clasificada, de los lenguajes del la razón; no hace falta ya detenerse mucho al desahogo del planteamiento sobre la importancia del signo, aunque es valioso advertir que, como serie de signos permanentes, la cultura ofrecerá los mismos aspectos ordinarios de toda representación; el significado o contenido que se evoca y el -- significado o elementos materiales que posibilitan su evocación. Algunos teóricos de la información, desde el propio Shannon, gustan de interponer como elementos del modelo general de comunicación al ruido (perturbaciones en el ciclo) y la REDUNDANCIA (reforzamiento de las codificaciones del mismo mensaje); pero de acuerdo a los objetivos de este trabajo, la importancia de esas variables del modelo estará limitada a su carácter de elementos posibles y las alusiones a --

(14) FISCHER, Ernest; "El lenguaje", en GODED, Jaime, op. cit. pp. 15 y ss.



ellas son solamente simbólicas. Entretanto diremos que el -- ruido afecta, en todo caso, la disposición de los signos en el mensaje y provoca defectos de su transmisión, la redundancia, por su parte, es el recurso para contrarrestar los efectos del ruido (o bien para prevenirlos) y su posición en el esquema sería:

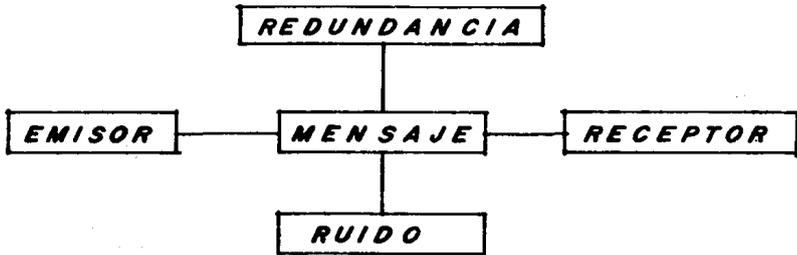


Fig. 9. Perturbación del ciclo comunicativo y reforzamiento de codificación en los mensajes.

Ahora bien, los elementos propuestos aquí pueden variar, cambiar de nombre, aumentar o disminuir su número, según -- quién se refiera a ellos; daremos algunos ejemplos.

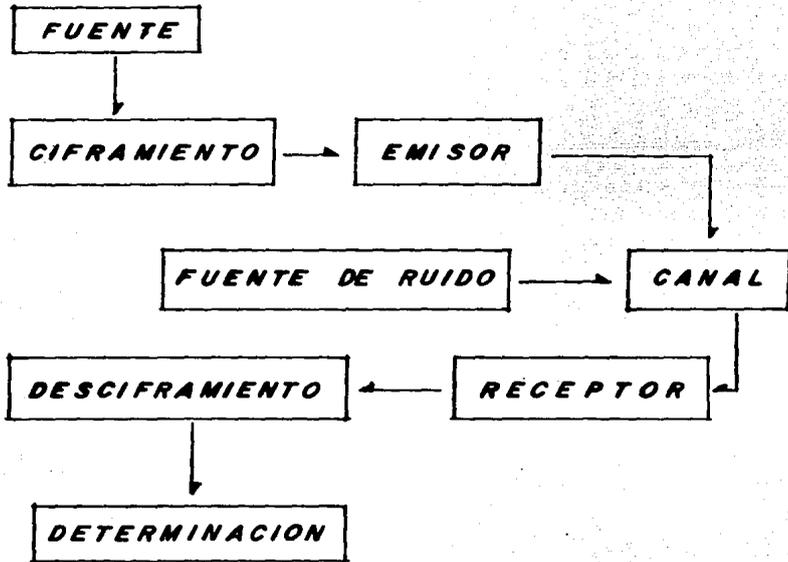


Fig. 10. Elementos del proceso de comunicación según Hund. (15)

(15) HUND, Wulf D., op. cit.

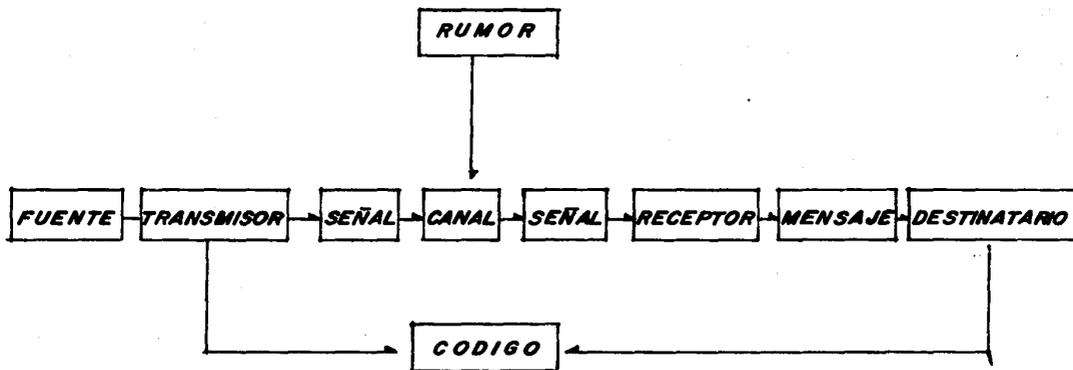


Fig. 11. "EL PROCESO COMUNICATIVO ENTRE DOS MAQUINAS" de U. Eco. (16)

(16) ECO, Umberto; op. cit.

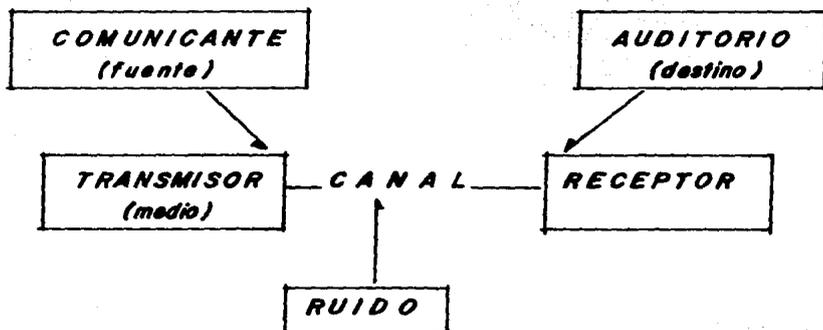


Fig. 12. Esquema del proceso comunicativo de Henry Clay Lindgren. (17)

En conclusión, podemos anotar que el esquema en que se expresa el momento original de la comunicación es el siguiente:

(17) CLAY Lindgren, Henry: "Comunicación", en GODED, Jaime, op. cit. pp. - 203 y ss.

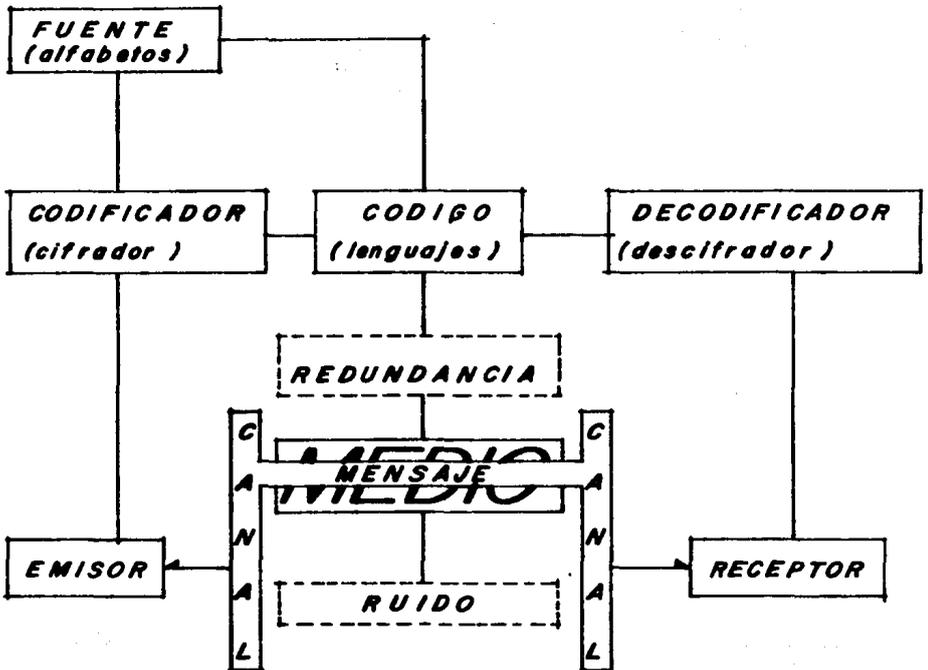


Fig. 13 Aislamiento de un momento de la comunicación donde intervienen todos los elementos del proceso.

En donde la **FUENTE** es el conjunto mayor y el primario - de signos que permite estructurar con ellos los mensajes. No

hay razón alguna para pensar que estas generalidades teóricas, al aplicarse, sean distintas en algún país o en algún grupo tal es que en México se reproducen en consecuencia.

De los elementos que intervienen en el proceso de la comunicación, dos son bases prácticas: el mensaje y el medio; el mensaje es el contenido de la comunicación, es su sangre, su médula, como agrupación de signos está en todos los elementos del proceso, que son tales sólo en relación con el -- mensaje, hasta los propios medios.

El asunto de los medios para la comunicación es a la vida del hombre una historia romántica: el contenido del intercambio de expresiones está en el pensamiento, su forma está en el mensaje y su extensión en el medio; al fin de nuestro siglo caemos en la cuenta de que ha sido un error garrafal - el haber confiado el mundo a esas extensiones de la forma comunicativa, de que han hecho suyo el entorno y de que, al haber llegado al límite máximo de su crecimiento (entre la vacuidad y la locura), es preciso volver al origen; pero lejos de toda nostalgia científica, las generalidades de la vida - contemporánea no sólo propician esa involución, sino que hasta la exigen.

Sociedad e individuo se juntan en una complicidad misteriosa donde éste oculta sus temores y confía a aquella su -- salvación, y viceversa; el uno ratifica a la otra y al hacerlo se niegan. Todo ello se inscribe en la dinámica de la vi-

da cotidiana, a partir de cuyos rasgos intentaremos este discurso sobre los medios, luego de que ellos han superado ahora cualquier posibilidad de crítica: como objeto de la teoría de la información, de la ciencia de la comunicación, los media han ido más allá de cualquier forma científica de apreciación, hoy es más allá de Marx y de la propia modernidad. Hoy es Hoy.

Marshall McLuhan tuvo el atino de considerar que el hombre se extra-objetivizaba en el ambiente, y eleva (o reduce) a la categoría de extensiones del hombre a los medios para la comunicación, es más, incluye como medios a casi todos -- los objetos reproducidos por el hombre, en el fundamento de una cultura universal contemporánea. Al llegar al punto máximo del desarrollo de esa cultura, de ese "folclor mundial", descubrimos la necesidad de explicárnosla, a manera de re-trospectiva analítica.

En una especie de ilusión política, Hans M. Enzensberger propuso una "socialización" práctica de los medios, un restablecimiento de la razón marxista sobre el mundo material e ideológico, en sus elementos...

Pero hoy estamos en el fin de una tragedia, un momento de supremo dolor y confusión. Lo cotidiano absorbe a lo que una vez fue maravilloso y lo anula, la lógica se pierde en el absurdo, lo heroico pierde su límite con lo vulgar; lo -- que fuera el miedo a la muerte se ha tornado una pasión, el valor de uso... Objetos y circunstancias se han sobrevaluado en las sociedades modernas a un grado tal que la imaginación es corta: habiendo sido algo ritual, litúrgico, el homicidio es ahora un medio simple que se incorpora a la cultura del terrorismo, la que, por su parte, ya no nos espante, nos hemos habituado a vivir con él como en Ese oscuro objeto del deseo, la magistral película de Buñuel; un diagnóstico de la cotidianidad de fin de siglo será un buen punto de apoyo hacia la explicación que buscaremos.

Hoy, la realidad está convertida en simulacro, según aprecia Jean Baudrillard, el "profeta de la postmodernidad", - como lo llama Patrice Bollon:

Las cosas han encontrado un medio de escapar al - sentido, que las aburría: consiste en proliferar al in finito, postencionalizarse, insistir sobre su esencia, - en una obscenidad que les sirve ahora de finalidad inmanente y de razón insensata. (18)

Se han botado los límites del pensamiento porque el sujeto, que se creyó más astuto que el objeto (McLuhan trató de comprenderlos) está sucumbiendo a la fascinación en que lo envuelven las cosas, y encontramos que:

El universo no es dialéctico; está condenado a los - extremos, no al equilibrio. Condenado al antagonismo radical, no a la conciliación ni a la síntesis. (19)

El desarrollo de las formas y de los objetos de la comunicación que van más allá de la razón natural (pura, práctica, - estética) ha penetrado en la esfera de la vida diaria para - modificarla, orientarla, determinarla; la causa misma escapa ya a cualquier intento de comprensión, es superior al cine y al sueño.

La comunicación es el fenómeno por el que se hace posible el intercambio de concepciones del universo y de juicios menores entre los hombres. En la actualidad ese fenómeno ha vuelto su enormísima fuerza sobre sí mismo y sobre los elementos que en él intervienen, la relación simple entre un -- emisor y un receptor se ha convertido en un aparato monstruoso y escurridizo a toda ciencia no preparada para imponderables: surgen códigos por todos lados como si se tratara de - una invasión, de entre todos los emisores, unos son más poderosos que otros y una masa uniforme de hombres y de objetos es un receptoó gigantesco sin límites y sin destino. ¿Qué hacer?

- - -

(18) BAUDRILLARD, Jean: *Las estrategias fatales*; Ed. Anagrama, Col. Argumentos núm. 74, Barcelona, 1984, p. 5

(19) *Ibidem*.

Buscaremos algo más rápido que la comunicación: - el desafío, el duelo. La comunicación es demasiado lenta, es un efecto de lentitud, pasa a través del - contacto y de la palabra. La mirada corre más , es el medium de los media, el más rápido. Todo debe- representarse instantáneamente. No nos comunica-- mos jamás. En la ida y la vuelta de la comunica-- ción, la instantaneidad de la mirada, de la luz, de la seducción ya que se ha perdido. (20)

Mensaje y medio han pasado de la mancomunidad a la fu-- sión, éste contiene a aquél la prensa, la radio, la TV, el - cine y los otros medios se reproducen en objetos, miles, mi- llones de aparatos circulan por los espacios que el cuerpo - ha dispuesto para su descanso o para su recreación. Cada vez del orden informativo capitalista aplasta los proyectos na-- cionales en nuestros países de América Latina: Carlos Villa- gran Díaz, acota:

Que una antena parabólica pueda captar más de -- 160 canales de todas partes del mundo sitúa al tele- vidente ante una enorme cantidad de información, - pero hace tambalear la idea de una cultura nacio-- nal (21)

El fenómeno mundial denominado **cultura de masas** es pro- ducto de la presencia, masiva también, de los instrumentos - que representan a los medios; al caer México en ella, niega la diversidad de expresiones de sus pueblos, las somete, las desdeña y las desprecia al imponer desde afuera reproducio-- nes de ellas. Miguel A. Granados señala en **Comunicación y po- lítica**:

La cultura de masas es este conjunto de mensajes que tiende a uniformar a la cultura nacional, una - de cuyas riquezas es la diversidad expresada en las culturas regionales, las culturas locales y las cultu- ras de grupo. Esta uniformación comienza por intro

(20) BAUDRILLARD, Jean: **Las estrategias...**; ed. cit.

(21) VILLAGRAN D., Carlos; op. cit.

ducirnos un desdén inconciente por las culturas populares y aún por nuestra propia forma de ser, por nuestra propia nacionalidad. Esta tarea la comienza la radiofusión y la han continuado la televisión y el cine. (22)

(22) GRANADOS. Ch., Miguel A.: **Comunicación y política**: Ed. Océano, 1a. ed., México 1986, p. 125.

1.2. Historia y formas de comunicación en México.

1.2.1. Génesis del modelo de comunicación del México moderno. Su estructura y su carácter

Acatempan. El código de la prudencia sucumbe ante el ingenio de la ambición. Iturbide "abrazo" a Guerrero celebrando que el insurgente plegara sus banderas; las formas de comunicación practicadas por Nueva España habían llegado a su decadencia, sus propios fieles desconfiaban de su eficacia y optaban por las suyas propias, así se concibió el plan de -- las tres garantías; los signos colectivos bajo los cuales -- los mexicanos incumbaron la esperanza de una vida independiente, sirvieron a Iturbide, "varón de Dios" para manejar la respuesta de todo aquél que pudiera contribuir a su personal causa. Y lo hizo. Realistas e insurgentes se adhieren al plan y la comunicación social, tal como ahora se concibe y se practica, se anota en México su primer y permanente triunfo sobre la opinión pública: se iniciaba la conformación del gran emisor, se descubría, después de trescientos años, que no era necesario negociar el intercambio de mensajes, había que imponer códigos... y los impusieron, ahora se hablaría de los temas comunes con los mismos términos; los mexicanos, sacrificados y heroicos, encontraron "la forma de ser libres", a los beneficiarios les correspondía, cada quien a su mejor conveniencia, buscar "la forma de ser felices".

Después de la consumación de la independencia, México - ha vivido tres formas mayores de comunicación, todas ellas - guiadas por el contrato entre el Estado y la sociedad civil: la primera corresponde a la conformación del sector oficial, su compartimiento del poder o del control de la comunicación con la Iglesia, en un concubinato lógico y necesario, con --tercería del periodismo y las artes; en ese momento, como - sucederá por mucho tiempo, la palabra escrita fue el medio - más eficaz de la comunicación, el genio de Gutemberg pasó to - das las pruebas y se impuso para siempre por sobre todos los otros medios; la única y universal forma primaria de conser - vación y transmisión de ideas abrió la ruta para el audiovi - sual y el microfilme modernos, perpetuó la memoria de quie -- nes tuvieron privilegios como el de escuchar de viva voz los discursos sobre el destino y la predeterminación de los hom - bres; la letra impresa anduvo por entre las venas de este -- país desatando tempestades inclementes, reivindicando causas, enderezando la historia. Los emisores, dispersos, producen - y hacen circular sus mensajes con sus propios recursos en un área limitada, los mensajes carecen de especialidad porque - la división de las actividades es aún superior o más adelan - tada que el desarrollo de las comunicaciones; los medios son, en rigor, instrumentos para la producción física del mensaje y, en una medida menor, para su propagación, la respuesta es directa e inmediatamente perceptible por el emisor, aunque - sin registro ni clasificación de las reacciones de los per -- ceptores, no hay indicios de análisis sobre el proceso comu - nicativo como tal y el flujo de información en intercambio - es lento.

La segunda gran forma de comunicación corresponde al -- histórico divorcio entre el Estado débil y la Iglesia lesio - nada, la disputa por la supremacía en un orden comunicativo incipiente; la necesidad prioritaria de que uno de los dos - orientara a la opinión pública a su favor, triunfo del Esta -

do y perfil de los códigos sociales formales. Con la revolución de Ayutla ocurre la resurrección de los caudillos independentistas disfracando la defensa de sus propiedades con la protesta antigobiernista, la última forma práctica del -- pensamiento federalista republicano en la persona de Juan Alvaréz; desde entonces y hasta la muerte de Juárez la ley mundana, que regulaba los actos de los mortales, enfrentó a la ley divina, orden de los espíritus y fuerza de lo omnipresente, dando como resultado una disputa por el poder político a través de la riqueza terrena. ¿Con qué extraño poder incontrolable la Iglesia se permitía influir en el pensamiento popular para que la gente se rebelara a las disposiciones del gobierno? Había que someterla y hacer que la comunicación en sus formas susceptibles de ser conservadas apuntara en favor del poder civil. La grey liberal tendió su red: los mexicanos exigían un orden respetable y respetuoso y el derecho, -- la jurisprudencia, satisfaría esa necesidad (ley Lerdo, Ley Juárez, Ley Iglesias, Constitución de 1857...); sólo que los mexicanos promotores de ese cambio se adelantaron a la educación popular y, en algún modo, tropezaron con su incomprensión:

La Reforma vino a transformar de raíz el orden -- económico y social de México, haciendo que entraran en circulación las enormes riquezas del clero, -- dividiendo las propiedades comunales, aboliendo las clases privilegiadas y proclamando la igualdad de derechos ante la ley... Desgraciadamente la sociedad mexicana no estaba preparada para recibir estos -- cambios y por eso encontraron tanta resistencia. --

(23)

Es claro. Romper un esquema de rudimentaria comunicación social basado en hechos violentos, enfrentado además por el --

sistema de comunicación social de la Iglesia, con la aplicación de la leyes de Reforma fue en realidad una más de las osadías liberales, de la cual, no obstante, salieron avantes.

La división del trabajo, desarrollada ahora por el incremento de las actividades productivas y de transformación, permitió que el desarrollo de los medios para la comunicación (el telégrafo, el daguerrotipo, el fonógrafo, el teléfono, la prensa...) abriera paso a la especialización de los mensajes; los emisores se unifican en torno a su creencia política y en ese mecanismo el Estado se configura como un emisor general formal cuya fuente principal es la representación; así hasta las intervenciones extranjeras en las que el sujeto de ataque es el estado mexicano, ya no las facciones menores; la Iglesia, pese a sus desmedidos esfuerzos por sacar ganancias al chantaje espiritual, mermaba su poder económico y perdía su poder político.

La tercera forma mayor de la comunicación habida en México es la que corresponde al desarrollo de los medios, su propiedad privada y su manejo intencionado, su poder sobre el pensamiento y las reacciones populares, su carácter de "industria de la conciencia" y el desarrollo de una disciplina científica propia para ese fenómeno: la ciencia de la comunicación. Este tiempo parte de la ruptura de un esquema de propiedad y de comunicación unilateral y autoritaria que tuvo su gran respuesta en la revolución de 1910, donde todos aparecen como reivindicadores de las causas del pueblo y, al final, ganan más aquellos que supieron imponer su forma de control directo de los medios (o bien de una asociación táctica con los propietarios mayores de los medios) y de la invención de nuevas fórmulas para justificar el dominio de unos grupos de hombres hacia otros.

Claro está que el sentido en el manejo del signo se orienta por las formas de propiedad: la Iglesia pudo tener sinigual poderío porque practicaba un feudalismo decadente -

pero que aún ofrecía garantías, y sus rivales eran los futuros empresarios cuyas propiedades se engrandecían a buen ritmo; los intelectuales trabajaron finalmente para consolidar una firme estructura respetuosa de la propiedad privada que alimentó la voracidad de los expansionistas industriales y financieros del exterior; y, consagrado ya el país a la dependencia, cuando los Estados Unidos es, en 1930, el inversionista más grande con 683 millones de dólares, seguido por Inglaterra con 275 millones de dólares.

De acuerdo al esquema propuesto, la fuente máxima de la comunicación moderna es la cultura, porque es resultante de la historia, sus datos, sus experiencias, sus anécdotas, son excelentes "pies de código"; la estructuración y difusión de mensajes están dadas por la propiedad y uso de los medios para hacerlo; la circulación de mensajes en los pequeños grupos constituidos en emisores desposeídos de los medios son consideradas formas consecuentes o formas políticas de comunicación, resultantes verticales descendentes de la práctica manipulada del fenómeno comunicativo.

Siendo pocos los poseedores de instrumentos para el manejo y control de la comunicación entre los mexicanos, no hay --como la lógica nos haría pensar, de acuerdo a los postulados científicos-- tantos emisores-receptores como individuos sino tantos emisores-manipuladores como propietarios de los medios; aquí la publicidad (persuasiva, inquietante como es) supera a todas las otras formas de control.

En nuestro país, la publicidad está estructurada de tal manera que toda ella se refiere a modos de diseñar la conducta de los consumidores. No se trata (como ya no ocurre en ninguna parte) solo de poner en comunicación a los productores con los consumidores, o con los usuarios de los bienes y los servicios, se trata, al contrario, de poner la publicidad

al servicio de una estructura económica, que preten
de acelerar al máximo el proceso de circulación --
del capital para fomentar su acumulación, para pro
piciar su crecimiento. (24)

Este modo de comunicación deja caer su peso en la con-
cepción de la cultura que abarca todos los aspectos de la vi
da cotidiana.

- - -
(24) GRANADOS Ch., Miguel A: op. cit.

CAPITULO 2. La definición posible de la moderna cultura nacional mexicana

2.1. Generalidades para una propuesta

2.1.1. Definición y concepto.

¿Hasta dónde es el hombre la medida de todas las cosas? El transcurso de la cosmología a la antropología significó -- al quehacer filosófico como el ambiente propio para el cultivo de la forma más pura de la comunicación (la reflexión) y estableció los principios para considerar al mundo en lo que es y en lo que no es, a partir del ser humano. El hombre no es el principio de las cosas, pero todo principio es sólo -- comprensible por la razón.

El pensamiento, su forma y su contenido, vinculan al -- ser racional con el mundo circundante:

El hombre --espíritu encarnado-- se encuentra necesariamente inserto entre las cosas. El hombre es un ser --en-el-mundo. (1)

El ambiente (y la extensión) del hombre es el mundo y por ello tiene necesidad de conocerlo, primero en forma práctica --en la transformación-- y luego en forma especulativa --en

(1) SANABRIA, J. Rubén, op. cit. p.

La explicación--; el conocimiento es una relación entre el sujeto y el objeto, pero además sienta la posibilidad de la relación entre el sujeto y otro: la comunicación.

El problema del conocimiento en comunicación supone un ciclo en el que el individuo capta lo que le rodea, lo aprehende, lo comprende, lo explica... Entonces el hombre comienza a compartir generalidades acerca de los objetos y las circunstancias del mundo, esas generalidades permanecen en el pensamiento sin necesidad de ponerles límite y sin preocupación por detallar características de su objeto referente; el sujeto tiene idea de las cosas y esa idea no precisa extensión, no le es necesaria porque en su práctica se da por segura su vlidez; puesto que su fundamento es la verdad, lo comprobable, que es válido lógicamente por cuanto sus signos constitutivos --si son convencionales-- operan en una forma implícita, no cuestionada, general. Es el concepto.

Pero es una relación de sujetos, esas nociones deben de limitarse también de manera convencional, ya que este es también el fundamento de todo código (aún los códigos que se imponen tienen origen en la convencionalidad que les dan quienes los imponen); la comunicación exige expresiones correspondientes a los objetos y circunstancias a los que evocan; son las nociones expresadas, la figuración de los conceptos, la reducción de la generalidad a términos "compactos", es la corporización de la idea. Es la definición.

2.1.2. Acerca de lo real y lo posible

Todo lo que es es ser. El ser se expresa en los entes, son su cuerpo, su significante, lo inmediato a los sentidos; el ente representa al ser, nos hace adivinar su presencia y presentir su trascendentalidad; desconfiamos de la forma, buscamos más allá.

Lo perceptible por los órganos de los sentidos, que es --a la vez-- intercambiable, físico, permite la comunicación; sin embargo, hay algo de los entes (incluyamos a los signos y al lenguaje) que se queda en el espacio trascendental, lo que es propio del ser, que no se intercambia y que, en oca--siones, se impregna de los mitos, las creencias, las expe--riencias individuales y que así pasa a la esfera de la información. Lo perceptible es real.

El ser está sujeto al movimiento --del tiempo, del espacio--, al devenir, al cambio; el hombre, en cuanto ser, genera otros seres: los seres de la razón. Las nociones también son, la noción que el hombre tiene del mundo que le rodea es en el momento en que la razón le imprime en la conciencia y también es en el momento en que el hombre le dice; pero antes de decírla, esto es antes de que la noción entre en otra fase de su devenir, ella misma está en potencia de entrar a

a esa fase, en potencia de ser:

Ser en potencia es ser en estado de dinamismo, de tendencia, de apertura. **Potencia** significa **posibilidad** de llegar a ser acto. **Ser en acto** es la plenitud, la realidad de la posibilidad (2)

ahora, la realidad es inagotable, comienza con nuestra percepción del mundo físico y continúa en otros tantos mundos - con realidades diversas (la literatura, el arte...)

Todo lo que es real, ha sido posible; de la posibilidad surge concretamente la realidad y esta, a su vez, sugiere otras cosas posibles: ahí es donde se manifiesta la comunicación en los dos ámbitos (el real y el posible) y así como el concepto intenta ser la penetración en la esencia de la realidad, la definición es una representación de la realidad, - es un fenómeno que acontece a la esfera de lo real perceptible. En este acontecer intervienen dos características fundamentales: la experiencia y la memoria, con las cuales:

El hombre siempre ve **más** de lo que percibe directamente. El edificio que veo ante mí lo percibo ante todo, y en forma inmediata, como una casa habitable, una fábrica o un monumento histórico, y esta percepción sensible inmediata se plasma en determinada actitud como interés, en diferencia, admiración desagrado, etc.(...) En mi audición y en mi visión - participan, en cierto modo, todo mi saber y mi cultura, toda mi experiencia... (3)

En nuestro caso, la cultura ha podido definirse en sus rasgos más importantes, pero sólo hasta que su mejor tiempo ha pasado; es decir que ha sido necesario alejarse de su realidad para analizarla desde otra distinta, futura a ella, lo - que aquí intentaremos es la definición de la cultura moderna desde su propia modernidad desde su realidad; por ello nuestra definición, es posible, damos a conocer una reducción, - una representación, una hipótesis acerca de la cultura moderna, porque no podemos presentarla a ella misma en el texto.

o o o

(2) Ibidem.

(3) KOSIK, Karel: **Dialéctica de lo concreto**; Ed. Grijalbo.

2.1.3. En torno a "lo moderno"

Epoca moderna, arte moderno, música moderna, son expresiones comunes de la lengua corriente y lugares comunes de algunos textos simples. ¿Qué es lo moderno? En general es lo que acaba de ocurrir, lo que ha ocurrido recientemente o lo que está ocurriendo, todo ello en el presente inmediato o en un presente histórico y en una secuencia de hechos dados en un tiempo y un espacio específicos.

Lo moderno es algo que requiere siempre de una presencia relativa, necesita apoyarse en algo para encontrar su expresión en el contexto de los objetivos y las circunstancias con las cuales de algún modo tendrá que ver; por eso lo moderno es un fenómeno más que una cosa en sí, es un accidente del ser, es un adjetivo, es la última fase de algo que se supone sujeto a evolución, a cambio; es la manifestación de los seres en su momento más reciente.

La moda. Estasis de lo más reciente hecho objeto vestimentario, abolición de la edad en lo más último que lo último, lo fugaz; la moda impone y acentúa el **status**, la condición social, sólo quien es capaz de resistir la aceleración con la que el objeto vestimentario se transforma, también es capaz de sobrevivir en la ilusión de ser la vanguardia.

Siendo la cultura un fenómeno resultante de la forma -- hombre-naturaleza, no escapa a los cambios; las distintas -- formas de apreciación subjetiva (o de explicación objetiva) -- influyen sobre ella, según su tiempo y según su lugar. "Cultura moderna" es, entonces, la última expresión física de la cultura, su último momento, su propio y variable apéndice.

2.1.4. Hacia una definición de la cultura.

En el origen, el primer contacto sensorial del hombre - fue la naturaleza y usu primera reacción física fue correspondiente e inmediata a sus cambios; a la asociación de hombres siguió la transformación de la naturaleza y la búsqueda de un "ambiente" distinto; el crecimiento poblacional y el desarrollo de las especialidades en el trabajo fundaron la oposición categórica ciudad/campo, aunque tanto la ciudad como el campo florecen al amparo del hacer social, todo lo que ocurre en el mundo de hoy se debe a la dinámica de relación entre unos hombres y otros, por lo que, en el momento actual, visto desde cualquiera de los ángulos de su múltiple circunstancia, el contacto universal inmediato y permanente (al menos hasta ahora) del hombre es el hombre mismo en su expresión social, su estructura sensorial y las formas de la razón conducen al hombre, los objetos con los que se relaciona son, como hemos dicho, extensiones de sus facultades, la naturaleza queda cada vez más lejos.

No obstante, los productos de la transformación que el hombre hace sobre la naturaleza se van convirtiendo en el "medio" de la vida del ser humano, conforman, junto al esta-

do virgen de la naturaleza su **habitat**; lo natural más lo social más la combinación de los objetos y de los sujetos de - ambos hacen la cultura.

La cultura tiene tres instancias:

a) **La de los objetos.** la cultura como fenómeno incluye el proceso de transformación del medio natural sólo hasta - que puede considerar que está terminado el medio artificial, porque éste es su fundamento, su punto de partida (no se puede hacer retrospectión a mitad del camino); eso es lo que hace a la civilización. En cierto modo, la modificación del ord- natural hacia el orden humano social es mecánico, la con-ciencia se presenta no en el momento de hacer sino en el momento del juicio sobre ese hacer; y así como un juicio genera otras ideas, un objeto motivará la creación de otros obje-tos: donde termina un paso de la transformación, comienza el mecanismo de la razón y ahí mismo es donde reinicia el trabajo transformador.

b) **La de la idea de los objetos.** El objeto existe y la razón justifica su existencia; tal justificación no es un acto individual sino social: su complicidad con sus semejantes, el hombre establece la servidumbre de las cosas o, en su caso, decreta la inutilidad de los instrumentos; aún más, se - autosugestiona para ubicar en su sitio de aparente sentido - práctico a los objetos de la reproducción, en una palabra, inventa necesidades para los objetos. Todo este proceso se - da, según el grupo humano de referencia, en forma distinta - --regulada por el origen de esa asociación de hombres, su - herencia, su situación geográfica y su tiempo de vida--, --atendiendo al modo en que los hombres de esa sociedad nom- -bran a los objetos con los cuales y a través de los cuales - se relacionan; dentro de este modo de nombrar está el inter- cambio (la comunicación) de los nombres de las cosas, y ello solo puede hacerse mediante una lengua común, mediante el --idioma.

c) **La de los juicios sobre los objetos.** Dados los instrumentos, nombrados convencionalmente y aceptada la práctica de estas dos circunstancias, florece el ejercicio del pensamiento, el cultivo de la razón encaminada a comprender, explicar y **diferenciar** las cosas; pero, además, es el ejercicio racional para juzgar las cosas que le rodean al hombre. Esta instancia se da también la creación artística, que es una forma subjetiva de ver el mundo y de proponer otros mundos.

Sobre ese marco puede trazarse la perspectiva de los "tres sentidos tradicionales" en que se concibe a la cultura, según Chai S. Katz:

... como estado opuesto a la naturaleza: como conjunto de conocimientos, comportamientos y producción material en una agrupación social dada; como sistema relativamente autónomo frente a la producción social. (4)

La discusión que nace en la búsqueda del objeto concreto al que designa la palabra "cultura", se extiende hasta la pregunta por la utilidad del propio término, hasta el cuestionamiento por su validez científica y en esa extensión el tema adquiere innumerables matices; nuestro acercamiento a la definición de la cultura parte de su oposición a la naturaleza, su florecimiento en el seno de ese grupo social dado y su formalización como sistema autónomo. Hacemos un énfasis especial en el objeto (producción material de una cultura), es a través de él que podemos reconstruir los detalles, los rasgos inconfundibles de una cultura --entre los cuales sobresalen los distintos modos del pensamiento--; este es el valor originar del vestigio; reconocemos la grandeza de una sociedad humana por los productos por medio de los cuales ha dominado al entorno natural y ha impuesto formas de concebir al universo más allá de lo inmediato (los alfabetos, la aritmética, etc. etc.).

(4) **Diccionario Básico de la comunicación**; ed. cit.

La cultura es un conjunto de instrumentos agregados a un conjunto anterior y su definición depende de los rasgos comunes del último conjunto: luego, cada último conjunto define a la cultura de ese momento. El resultado está en relación dialéctica con su precedencia; le es contemporáneo por compartir su futuro y le es opuesto por sus diferencias sin desligarse. A cada última fase del enlace o encadenamiento debe llamarse, por este hecho, moderna; una cultura es moderna en correspondencia con el tiempo que permanezca en vigencia el último rasgo agregado.

Ahora bien, no cualquier cosa no dada antes que se sume al conjunto ya establecido comenzará la cultura moderna sino sólo aquél o aquellos que demuestren un método de ajuste al esquema y que logren vigencia por lo menos hasta la aparición de otra cosa de igual o mayor poder de transformación respecto de su pretérito y, en forma casual, de su futuro; toda cosa que desacredita a otra y la substituye se guía, ya para continuarla, ya para contraponerla, con el sentido de la anterior. Lo que permite la substitución de una cosa por otra en la dinámica de la vida de la cultura no es el pensamiento mismo sino las relaciones políticas, que son el vehículo esencial donde son posibles los cambios o los estancamientos.

2.1.5. La nación y la patria

Todos los elementos que constituyen la evolución histórica de un pueblo, son factores determinantes en la estructura de una nación; la nación, originariamente es **donde se nace**, el lugar donde se ve la primera luz, la geografía que la distingue de latitudes ajenas, en fin, la tierra: la nación tiene su base primera en el territorio donde nace y crece -- una colectividad humana, en ese crecimiento van tomando forma las costumbres y las creencias, se establecen formas de intercambio, formas de comunicación, formas de dominio... En esa evolución toman sólidas posturas las instituciones y los hombres que a ella se abrigan: el Estado.

La nación es un vocablo familiar profundo, el país es -- una referencia técnica, superficial, aunque ambas palabras -- son sinónimos en el mejor sentido, este último se aleja de -- cualquier identificación socio-caracterológica, porque se limita a las proporciones geográficas y, desde luego, como tenemos dicho, la nación es algo más complejo; la nación ampara al país y al Estado.

Patria --de "paternidad", de "potestad"-- es algo mayor, más grande, más sentimentalmente cercano al individuo, la pa

tría trasciende a la simpleza de la nación, deja de limitarse al sitio geográfico en que se nace y se convierte en algo simbólico, significativo por cuantos valores suelen serle atribuidos --valores colectivos y subjetivos, no más--; cuando mucho la idea de nuestra nación se extiende hasta el "congiunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno", pero el entrar en conocimiento de su historia, en conciencia de sus costumbres, en compromiso con aquellos valores: esto es, al establecer un vínculo de obediencia moral con el país, con la nación, con su gente, cede uno ante la patria, uno le otorga algo de sí para que se fortalezca. Con la nación somos severos porque en ella nos consideramos todos iguales, todos nos debemos a ella. Ese es el mismo sentimiento con el que, a través del tiempo, se han generado las obras políticas de gran trascendencia en el mundo entero; José Ingenieros escribe, por ejemplo, en **El hombre mediocre**:

Los países son expresiones geográficas y los Estados son formas de equilibrio político. Una patria es mucho más y es otra cosa: sincronismo de espíritus y de corazones, temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio, simultaneidad en la aspiración de la grandeza, en el pudor de la humillación y en el deseo de la gloria. (5)

Y, más adelante:

mientras un país no es patria, sus habitantes, no --constituyen una nación. (6)

La cultura nacional --que, por lo dicho, debiera llamarse "cultura patria"-- tiene como principio motor la conciencia de una colectividad respecto de todo aquello que se hace y de lo cual hay testimonios, dentro del territorio que casualmente le pertenece; por eso ni filosofía ni la fuerza de la ciencia, ni el arte ni el comercio vulgar, ni el terrorismo ni las religiones pueden ni podrán engendrar un texto

(5) INGENIEROS, José: **El hombre mediocre**; Editores mexicanos Unidos, México, 1985.

(6) *Ibidem*.

en el que acerca del fenómeno de la cultura nacional todo --
quede dicho; y por eso es tan absurdo querer implantar un --
juicio como el mejor para calificar la única y verdadera for-
ma de explicar la cultura nacional, como inútil es compen- -
diar opiniones y clasificarlas para su consulta. La cultura
nacional mexicana se originó en una multiplicidad de formas
explicativas del entorno, su ontología, su porvenir, y su --
rasgo vital es justamente esa propiedad de seguirse multi--
plicando en las ideas y las palabras de quienes, de la clasi-
ficación de las opiniones, pasara a la crítica de sus críti-
cos, siempre con la misma devoción a su patria (su madre so-
cial) que la que se profesa en este país a la madre carnal,
iniciando esta gran verdad con la negación de esta tendencia
edípica.

CAPITULO 3. Problemática de la comunicación y la cultura en México

3.1. La marcha paralela de cultura y comunicación en México

La comunicación es consustancial a todo fenómeno en que hay cambio, lo es también a aquellos en donde la inmovilidad es expresión suprema del cambio permanente, de modo que cada etapa de la historia señalada en este trabajo principia en -- un proceso de comunicación, deja su asentamiento cultural y, cuando ya hay alguna prudente distancia entre los hechos (o los objetos) y el analista de los hechos, todas las expresiones que pretenden poner en claro el orden de esos hechos se convierten en mensajes, requieren de la comunicación en alguna de sus formas y, más adelante, pasa a formar parte del -- propio testimonio cultural de un tiempo en particular; la -- formación de las culturas va asociada al desarrollo de las - relaciones políticas cuyos vestigios físicos o actitudinales se sintetizan en la expresión artística, pues está claro que, no obstante la diversidad de criterios para definir a la cultura, no podemos orientar nuestra tarea hacia un rígido in-- ventario de todo cuanto haya sido hecho y dicho en un tiempo, hay que tomar una línea vertebral y ella es el trabajo artífistico.

Antes de la Independencia sólo la **Historia Antigua de - México** de Francisco Xavier Clavijero (1731-1787) "reivindicó" el pasado indígena planteándolo como una posibilidad autónoma de aceptar a la cultura mexicana como un mosaico de exprema

siones distintas dadas en un territorio común donde los españoles forzaron la secuencia de los procesos de cohabitación implantando el necio estilo de negar validez alguna al prete rito indio; así lo registra José Emilio Pacheco:

Frente a la condena de los dominadores, Clavijero - asume una cultura mexicana. No puede hablar de - "cultura nacional" cuando la nación no existe todavía y sólo hay un territorio políticamente unificado pero sin ninguna homogeneidad étnica, social, económica ni geográfica. Puede presentar en cambio un - pasado capaz de ser compartido por cuantos viven - en una misma tierra. (7)

Durante la Independencia la cultura se asume como el acervo de información que ostenta cada hombre, según los textos que ha leído o según las academias y colegios en que haya figurado; el receptor voluntario, el que escoge lo que desea saber, se puede localizar por sus diferencias con quienes tienen funciones distintas: es el líder, el vanguardista, el que publica manifiestos, el que comulga con otros de su misma condición, el que tiene un concepto grande de la historia, el que confía en promover el cambio, el que escribe en los periódicos, el que se atreve a condenar a quienes en ese momento tienen el poder, es el que sabe y es el que teme, es el que mide cuánto puede servirle el ignorante arrojo de los que no saben, es el que desde su frustración de desposeído o desde su felicidad de estudioso recrimina a los poderosos. - Es en la Independencia que se demuestra que el poder como la cultura no es solo sino un gran cuerpo múltiple y el letrado es el que pierde: primero ante los criollos que aspiraban a quedarse con el botín que era el nuevo país y después ante unos pocos de los suyos que supieron y pudieron aprovechar - el descontento popular hacia la rebelión. Se pierde, se perdió.

- - -

(7) PACHECO, J. Emilio: "La patria perdida", en AAVV: *En torno a la cultura nacional*; F.C.D., Col. SEP 80, México 1982, pp. 11. y ss.

Después de la Independencia, dos comunicadores propusieron, como maestro y discípulo, cada cual a su manera, el rescate de la "nacionalidad" mexicana, implantándose en la cultura de sus tiempos y echando mano de limpias formas de la comunicación práctica (el texto periodístico, el discurso oratorio) y de la comunicación pura (la poesía): Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano; ellos y otros pensadores liberales como Zarco, Prieto, Payno y Riva Palacio, vivieron la experiencia de carácter público, hecho que los unía y los diferenciaba, a la vez, con los liberales de otros países. Bien anota Nicole Girón que:

El propósito fundamental de Ramírez y Altamirano fue el de construir o reforzar la nación mexicana.- A pesar de una larga guerra de Independencia, de la proclamación de diferentes constituciones y del progresivo reforzamiento de una administración federal, no existía en el país una verdadera conciencia nacional. (8) .

Sin que haya sido su voluntad, la fuerza de su cualidad comunicativa se desvió equivocadamente, aspiraban a crear un clase de pequeños propietarios que salvara de la destrucción a las comunidades indígenas, pero se olvidaron de que en México no había aún "como en los últimos decenios de la Francia moderna por ejemplo, una clase media decidida a apoderarse de los despojos de la aristocracia y de la Iglesia y deseosa de constituirse en clase democrática burguesa":

Ramírez y Altamirano, como otros intelectuales liberales, se sentían "hermanos" en el pensamiento, los ideales y las aspiraciones de los republicanos liberales europeos, pero este profundo y sincero sentimiento no descansaba en una similitud de situación socio-económica. (9)

- (8) GIRÓN, Nicole: "La idea de la 'cultura nacional' en el siglo XX: Altamirano y Ramírez", en AAVV: *En torno a la cultura nacional*, op. cit 51 y ss
- (9) Ibidem.

Sus propuestas de comunicación tuvieron siempre un estrecho vínculo con sus concepciones políticas, en especial en lo relativo a la soñada república liberal fundamentada en el municipio, aun así sus aportaciones son verdaderamente significativas en el derecho y en la literatura:

... al crear una literatura nacional... aportaron a la conciencia nacional un acervo de temas, en repertorio de actitudes mentales y afectivas que al perdurar en varias generaciones contribuyeron a conformar un sentir común. (10)

Al intentar una "cultura nacional" para arrancar a México de la idea de una "cultura universal" sólo aceleraron el mecanismo para que nuestro país se integre a ésta última, -- aunque ya como un país con su propia cultura; su más reconocido esfuerzo, los programas de educación pública, pretendió establecer condiciones de comunicación ágil entre las comunidades con el objeto de permitir una comprensión general del discurso liberal, porque la heterogeneidad generaba, tal como ellos mismos lo advirtieron, incomunicación. Por otro lado:

No aparece el concepto de "cultura nacional" en -- sus escritos porque todavía no se da claramente una "realidad nacional" integrada. (11)

Muchos factores se oponen a la construcción en un Estado nacional y a lo largo de sus enormísimos trabajos, tanto uno como otro se alejaron de la realidad a la que estudiaron; de modo que:

El drama de los intelectuales liberales está cifrado en esta observación: por un lado su deseo de acercarse a lo popular, por otro lado su incapacidad para integrar dentro de un modelo cultural forzosamente europeo la realidad indígena que era la del pueblo de su nación. (12)

(10) Ibidem

(11) Ibidem

(12) Ibidem

La Reforma condujo al porfiriato. Jamás como en ese -- tiempo la comunicación fue manifiesta: el 9 de agosto de -- 1855, triunfo del Plan de Ayutla y huida de Santa Anna, se -- abrió el balcón para que los liberales pronunciaran en voz -- alta el nombre y los apellidos de la nueva república que se -- avecinaba, emocionados, ansiosos de "sentir las bases de la -- lenta transformación política, cultural, social y económica -- de México", concientes de la necesaria activación de todas -- las venas del cuerpo de esta sufrida nación, ellos tienen -- una gran idea de la también grande tarea, en cuyo cumplimiento -- echan mano de todo recurso comunicativo y en cuya búsqueda -- encuentran a la prensa como su mejor bastón; Jaqueline Covo -- escribe en *Las Ideas de la Reforma en México (1855-1861)*:

La prensa... desempeña, sobre todo en los años -- 1855 a 1857, un triple papel: prensa de opinión, es -- el órgano del pensamiento de la época en todas las -- ramas de la palestra política; refleja, pues, los más -- mínimos matices de la evolución de las ideas. Pero -- también es la herramienta pedagógica de una minora -- intelectual que aspira a formar al pueblo mexicano, -- ausente aún de la escena política, y puede -- así interpretar, orientar, esquematizar o silenciar. -- (13)

En vista de que los resultados de la Reforma se esperaban -- a largo plazo --la libertad religiosa, el aliento al espíritu -- crítico, la educación laica--, ante la urgencia de acciones -- para mantener viva su luz:

...y a riesgo de no alcanzar sino a la población alfa -- betizada de las ciudades, los liberales utilizarán, a -- corto plazo, los remedios de las revoluciones francesas -- de 1789 y 1848: la prensa cotidiana y los clubes -- políticos; gracias a esos medios de acción, tratarán -- de informar al pueblo, de difundir sus ideas -- de sostener o criticar a sus representantes, de inci-

(13) COVO, Jaqueline: *Las ideas de la Reforma en México (1855-1861)*: Ed. UNAM, 1983, 668. pp.

tar a la discusión. (14)

Esos dos instrumentos dejaron su huella. El **Siglo XIX, El Mo-
nitor republicano** y **Le trait d'Union**, más otros periódicos -
que vinieron con la proliferación de publicaciones liberales,
son el testimonio de la prensa; **La historia del Congreso - -
Constituyente** de 1856-1857, escrita por Francisco Zarco, es
por su parte el documento que muestra el poder de la comuni-
cación en los debates políticos. Sólo hasta muchos años des-
pués, en el ocaso del porfiriato, los medios de comunicación
transportarían información con semejante intensidad y con pa-
recidos propósitos; entre uno y otro momento, la gran frus-
tración liberal pesó, los tiempos cambiaron y, una vez más,-
México se volvió otro.

Hasta ya pasada la Revolución Mexicana los caminos de -
la comunicación y de la cultura volvieron a tomar su parale-
lo, cuando:

Entre 1920 y 1924, como rector de la Universidad -
y secretario de Educación Pública, Vasconcelos orga-
nizó con una dirección nueva la herencia nacionalis-
ta del siglo XIX y creó una mística cultural de re-
dención de la patria que habría de prevalecer, en lo
esencial, durante los siguientes cincuenta años, has-
ta la fecha. (15)

Desde entonces, la nación basa su concepto en las institucio-
nes que representan a los habitantes del país, la comunica-
ción confirma su carácter institucional (privada, pública o
"alternativa") desde los mensajes hasta el control de los me-
dios para su intercambio, y la cultura nacional busca ser de-
finida también bajo ese criterio. El nacionalismo mexicano -
no puede declararse ajeno al de otras naciones del continen-
te y en el modernismo literario encuentra con ellas su punto
de partida común para aceptarse como país autónomo; las tes-
is de Vasconcelos regresan sobre la añeja necesidad de edu-

(14) Ibidem

(15) BLANCO, José Joaquín: "El proyecto educativo de José Vasconcelos como
programa político"; **En torno...** ed. cit. p.84 y ss.

car al pueblo, su proyecto nacionalista se fundamentó en la idea de un mestizaje que lucharía contra todo, nunca se consiguió, pero las firmes razones del proyecto permanecen, en sus discípulos y en sus opositores, como la línea de referencia, aunque se haya torcido:

El cardenismo dió otra mística a la educación, pero a partir de Avila Camacho, y sobre todo cuando discípulos de Vasconcelos como Torres Bodet y López Mateos dirigieron la administración pública, el proyecto... de construir un país de clase media, con el mayor juego democrático posible y una "escencia" nacional, se aplicó finalmente pero en forma burocrática, que llega a constituir el reverso de la utopía de Vasconcelos (16)

Los primeros años de la "Revolución Institucionalizada" dieron una importante experiencia: los intelectuales se forman en las aulas oficiales con programas educativos dispuestos por el ministerio correspondientes, más tarde ellos pertenecerán en su mayoría al sector oficial; el sistema encontró la ruta de formación y asimilación de los mismos intelectuales que se encargarán de matizar el nuevo tiempo de la cultura nacional. Si Vasconcelos vive la Revolución y de su experiencia toma ángulos para discutirla --aun perteneciendo a la primera generación de sus amparados--, otros vendrán a --instaurar un nuevo giro en la espiral, su nueva imagen comienza con "Los Siete Sabios": Antonio Castro Leal, Alberto Vásquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jeus Moreno Baca, la brillantísima generación de 1915 que se halla en el momento histórico de transición entre El Ateneo de la Juventud --Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Julio Torri-- y los Contemporáneos --Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta, Car--

o o o

(16) Ibidem.

los Pellicer ...--; durante su presencia en la historia de México, a medida que se intensificaban sus acciones, su importancia crecía crecía sin proporción porque debieron poner su pensamiento al servicio de soberbios arrebatones:

Una vez cerrado el período militar de la Revolución muchos jóvenes intelectuales --que no habían tenido la oportunidad o la posibilidad de participar en la lucha armada-- empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el --consejero, secreto o público, del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. La tarea era inmensa y había que improvisarlo todo. Los poetas estudiaron economía, los juristas --sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía. Con la excepción de los pintores --a los que se protegió de la mejor manera posible: entregándoles los muros públicos-- el resto de la "inteligencia" que venía de la clase media... Su participación en la gestión gubernamental ha hecho posible la continuidad de la obra iniciada por los primeros revolucionarios.(17)

Los intelectuales, que son --salvo excepcionales casos-- los comunicadores prácticos por excelencia (digamos que son la vanguardia en ese terreno, para dar cabida a otros comunicadores no intelectuales), constituyen una clase conceptualizada de todo que ha ido tomando su lugar en la estratificación social y su responsabilidad en la división del trabajo; de estar al servicio del poder político, donde su papel ha sido precisamente sentar la base de la polémica por la concepción de la cultura, han pasado a estar al servicio del poder de los medios para la comunicación; los intelectuales, género --sin el cual no es posible describir el carácter de la dualidad comunicación-cultura nacional mexicana moderna, no poseen los medios de comunicación, no pueden poseerlos, se limitan a orientar con sus ideas el proceso comunicativo. La --

"Inteligencia" mexicana ha crecido, ha madurado, ha ido del servicio a la crítica, de la obediencia al desahogo a través de los medios, que se constituyen, cada vez que esto sucede, en extensiones del pensamiento y reproducen con fidelidad el tránsito múltiple de las ideas; en una dialéctica sin par, - los intelectuales están supeditados al poder en la mayoría - de sus órdenes e instancias y al mismo tiempo están junto al poder como otro poder alterno: así como el Estado es el conjunto de instrumentos para el ejercicio del control y del dominio sobre la sociedad civil, la opinión pública es la arma dura de los intelectuales de nuestra modernidad mexicana, la del fin del siglo veinte.

La complejidad del sistema político mexicano actual ha procurado saldar su vieja cuenta con la inteligencia al crear la ilusión de que ella está ahora verdaderamente en ejercicio de su poder, aunque el poder intelectual y la opinión pública jamás podrán --tiempos que no sean de una auténtica revolución-- disputar supremacía alguna al control social impuesto con sus mecanismos por el Estado. En **Intelectuales. - Poder y Revolución**, Gabriel Careaga lo concibe así:

En el mundo contemporáneo, los intelectuales tienen mayor significación que en el pasado, porque los - medios de comunicación masiva --prensa, radio, televisión-- hacen que se interconexionen más con todo tipo de público y que pueden influir más en el - poder y en el aparato cultural. (18)

Pero el orden de la cultura, que no es ajeno ni opuesto al - Estado, se va consolidando como un apéndice de éste, casi - con vida propia, que plantea nuevas (o al menos distintas) - orientaciones a los hombres; ésa es su función, la de orientar, y en eso no hay más poder que satisfacción. Sin duda -- que el trabajo del intelectual se debe a ese orden de relaciones entre hombres y grupos de hombres, instituciones y --

(18) GAREAGA, Gabriel: **Intelectuales, poder y revolución**; Ed. Océano, México, 1982, p. 13.

grupos de instituciones, que es el sistema político, la mayoría de sus acciones se inscriben en el hacer político, por cuanto se refiere al juego ideológico o práctico al que conducen los productos de la inteligencia; el intelectual no es un político pero cumple importantes tareas políticas y esto les permite escribir la historia y permanecer en ella.

Al hablar del poder, "uno de los hechos sociales que -- más han obsesionado a los intelectuales", Careaga dice que para que "no sea autoritario e irracional debe necesariamente estar legitimado", si tomamos esta observación para un -- juicio sobre el asunto en nuestro país, bastará señalar que después de la Revolución el poder careció, en efecto, de un aval que le diera un carácter de legitimidad y por ello se -- recurrió: primero, a la renovación de la norma constitucional y a la creación de otros instrumentos jurídicos para legalizarlo; segundo, a la invención de programas y oficinas -- para poner en práctica el proyecto nacional planteado en la Constitución de 1917 con el propósito de alcanzar, al menos en lo necesario, cierto grado de legitimidad que se ha ido -- fortaleciendo; y, tercero, a dejar en manos de intelectuales y de artistas el aparato cultural, para referirse a él des-- pués con profundo respeto y veneración. "El poder, cuando es -- tá legitimado, escribe Careaga -- es la posibilidad que tienen hombres y mujeres, en un contexto histórico-social, de -- decidir en qué tipo de sociedad quieren vivir, bajo qué aparato político, bajo qué organización económica han de desarrollar sus potencialidades." No: el poder legitimado es la posibilidad de que quienes hoy lo ejercen sigan su ruta al -- amparo de esa legitimidad; más adelante anota que "el poder en sí no es bueno ni malo; sólo adquiere sentido por la deci-- sión de quien lo utiliza", lo cual resulta aceptable si se -- reconoce que el poder, no siendo, "por sí mismo, constructivo o destructivo", es producto y medio de dominación de unos

hombres sobre otros y en ello la libertad significa según - sea el dominador o el dominado quien busca su sentido, dentro del poder la libertad sólo es una categoría del pensamiento, que sobrelleva su peso en la política y se fuga hacia su esencia en el arte.

El intelectual y el artista se diferencian con claridad en su postura ante el poder, aquél vive del pensamiento y de su transformación de la realidad inmediata, éste vive del es píritu creando otras realidades que en la mayoría de los casos caen sobre la realidad común y la iluminan; el artista - no precisa ni de la orden oficial ni del presupuesto, él sufre y se entrega a su pasión, no retrata, propone. La cultura mexicana moderna está llena de artistas, rebeldes y de es píritu libre, sujetos a la superficie de la tierra solamente por lo que en rigor es social o biológico, de aquí parte su función o su responsabilidad social, la suya es la más grande contribución a la cultura, la definición de ésta se basa en sus obras, su instrumento comunicativo es la imagen: pintura, música, escultura, danza, narrativa... y merodeando en su esencia, en la placidez de la imagen, la fuerza de la -- poesía.

3.1.1. La problemática

Como procesos activos y permanentes de la vida humana, en su secuencia de relaciones, la comunicación y la cultura generan un conjunto de caracteres cuyas partes, son objetos de análisis de los estudiosos de la cultura y a los que, como totalidad, llamaremos "problemática": el conjunto de aspectos que demandan concienzuda atención porque representan, en la dinámica de la vida en sociedad, cuestiones definitivas en lo sincrónico y en lo diacrónico.

El principal punto de la problemática entre comunicación y cultura frente a la definición posible de la modernocultura nacional mexicana en la dispareja carrera entre la proliferación "natural" de objetos que forman parte de la estructura cultural indispensable a la vida humana en conjunto y los intentos "arbitrarios" de institucionalizar ese proceso, de asimilarlo, hacerlo propio, más que justificarlo, convertirlo en apoyo para la conservación del poder: lo político y lo cultural en competencia. Hoy día, la línea del perfil de la cultura mexicana debe trazarse con los matices que dicte la propia marcha del conocimiento del espíritu y su cultivo y no debe, porque la experiencia enseña que no puede, seguir directrices generadas por estructuras que, en otro --

tiempo y no en otro medio han tenido éxito.

Las instituciones no se apoderarán de la conciencia -- creativa, más bien la asimilarán por voluntad a la generalidad, llegando, si acaso, a la explicación de su funcionamiento maravilloso; más allá de este principio, las relaciones -- entre los hombres se hacen, como hoy día, menos comprensibles, al grado que la incisión naturalmente armoniosa de mensajes en nuestra cultura, va contra lo institucional y, siendo el origen, se convierte en una condenada manifestación -- contra el **establishment**.

La idea de recoger de cada expresión cultural lo que -- pueda nutrir el acervo general de una nación no es lo mismo que diseñar, como en efecto se hace, los pormenores de la -- cultura por venir; con esto último se tiende, como se ve ya, a generalizar, a universalizar nuestra cultura ahogando sus peculiaridades: durante el profiriato, el afrancesamiento de la cultura oficial hizo que las expresiones nacionalistas -- quedaran como transformadoras cuando eran brote genuino del espíritu mexicano, lo mismo que hoy el proyecto de nación -- arremete contra las "culturas menores", interpreta su ser a su manera y lo que es más: explica a sus creadores y promotores con palabras ajenas y distintas, su propia creación y -- promoción, le atribuye orígenes y le designa futuros.

En todo ese ir y venir de la cultura, los medios de comunicación han cumplido distintas responsabilidades; tenerlos fue, alguna vez, signo o motivo de discriminación social; manejarlos ha sido un gesto de poder y de dominio, un signo de fuerza de control social; hoy, tenerlos y manejarlos representa todo: la "industria de la conciencia" tiene su base en la combinación de estas condiciones, puesto que la razón se supeditará a la técnica, como ya ocurre peligrosamente, -- el contraste se acentúa, la masificación de los instrumentos para la comunicación no es, como podrá verse en primera ins-

tancia, la gran posibilidad de acceso popular a los medios, sino la puntilla a ese receptor sin rostro que es la masa, - la firma inconfundible de su inutilización para el pensamiento; ahora su marcha estará condicionada por una atmósfera artificial y confusa a propósito.

Los medios han estado siempre al lado de la conformación de cada concepto en la cultura nacional; en la actualidad, el ámbito de los medios ha superado el de la realidad imponiéndole nuevas, ajenas y distintas realidades:

Hata el surgimiento de la radio, los medios en la cultura sirvieron para el intercambio.

Después de la Segunda guerra, todos los países del mundo entraron en la fase de orientación a la opinión pública, la cultura mexicana decayó en su producción de objetos, lo "fuerte" eran las hazañas caudillistas particulares y las salidas a escena de los mandatarios principiantes; los medios sirvieron para el intercambio y se perfilaron como instrumento de opinión/información.

El cultivo de medios, su física distribución y la elevada potencialidad de penetrar, dieron a la empresa privada -- la oportunidad de comercializar productos y, al mismo tiempo comercializar a los propios medios, con todo lo cual provocaron a las instituciones oficiales a entrar en una insostenible guerra en la que:

- *la cultura es siempre difícil de entender
- *la cultura es aburrida
- *las expresiones culturales en los medios son inútiles
- *sólo el arte es cultura
- *la gente común no es "culto" (ni puede ser)
- *la cultura es para inteligentes...

Y cada que se van haciendo más los partidarios de esta forma de pensar hasta que la masa, la "mayoría silenciosa" - absorbe en su limpidez cerebral a quienes viven de la razón, los señalan, los condenan y los llaman pomposamente la Inteligentsia.

Esta es la problemática de cultura/comunicación en la - modernidad mexicana: una dualidad cuyas partes son, a veces, auténticas categorías científicas y, otras, vocablos de uso irresponsable que nos invitan a tomar distancia con todo lo nuestro. La devaluación de estos términos, la de sus contenidos, su vulgarización a la manera de las marcas de ropa y su paso desapercibido por los laberintos de la lengua corriente, son los signos de la cultura nacional moderna en México.

3.2. Función de la comunicación social

El desarrollo industrial y tecnológico de nuestro país, dió a partir de la segunda mitad de este siglo en que se incrementaron las inversiones extranjeras en todas las ramas - productivas un importante auge a las relaciones públicas, -- con lo que todas las organizaciones con estructura más o menos compleja se vieron en la necesidad de atender estas particulares tareas con más precisión y de esa manera se da lugar a la creación de oficinas, departamentos y organismos -- que cumplen con las tareas correspondientes; la importancia de ellas ha crecido tanto que, hoy día, toda empresa y organismo público o privado ve reducida su acción frente a sus - favorecedores potenciales (y aún frente los reales) si su manejo de las relaciones públicas no es el adecuado, según canores que se establecen en la práctica y que recogen los tratadistas de esa especialidad --que, por lo demás, han proliferado la forma extraordinaria--.

La función de las relaciones públicas es cuidar y mejorar la imagen de una organización, y una parte vital de - - ellas es la comunicación social, fenómeno que consiste en la emisión de mensajes para **orientar** a la opinión pública sobre ciertas actividades en las que intervienen personas o instituciones a las que, por su parte, interesa obtener el favor

de los comentarios agradables de la gente.

la comunicación social se ha convertido en una instancia informadora-orientadora que extiende su círculo de acción hasta el manejo de las opiniones.

las formaciones ideológicas en los diversos estadios de la cultura contemporánea mexicana tienen uno de sus múltiples orígenes en algo que más allá de la costumbre, y la tradición, que trasciende la producción libre de objetos y obras propias de la cultura; la comunicación social, cuyo arte radica, ante todo, en disponer los rumbos que tomarán los conceptos que ya forman, desde siempre, el pensamiento del individuo en masa (que no es su forma aislada o "social"); de tal forma que la realidad y las versiones que acerca de ella den.

Durante el tiempo de la historia mexicana de que se ocupa este trabajo, la comunicación social propiamente dicha, o al menos un intento formal, en algunos casos, ha sido pie de acción, sobre todo si nos detenemos un poco a razonar que en ese fenómeno se puede planear la mecánica de producción, distribución y consumo de mensajes e impolíticamente se pueden "programar" o predecir algunas respuestas del receptor individual o colectivo, según sea la intencionalidad, como señalamos antes, las formas aplicadas de la comunicación es un sistema de intercambio entre presuntos poderosos y desposeídos determinarían el éxito o el derrumbre de algunos rasgos estructurales de esa vida que se va conformando. Así es que:

Si las sociedades humanas funcionan conflictivamente, podemos evaluar sus sistemas de comunicación para explicar o predecir los conflictos o su solución. Por otra parte, la comunicación social es mucho más trascendente en la explicación de todos los conflictos dentro de una sociedad o entre sociedades que la explicación social "más profunda" llamada organización de fuerzas productivas, estructurada de clases, etc. (19)

En todos estos años de la historia nacional, la comunicación social ha operado en sus dos grandes acepciones: la del intercambio más o menos libre de información entre hombres; y la de control de la opinión pública frente a los estímulos o las personas, pequeños grupos, cuando más, del gobierno. Esta última ha participado en evidencia, con mayor peso en las formaciones culturales de cada tiempo con un doble papel: sus gestos son parte de la propia cultura nacional pero la retrasan y se convierten en explicaciones (o justificaciones) de tal o cual modo cultural lo que es más, trata de establecer rutas, esquemas, para fundir cultura y nación en una estructura que garantice el equilibrio político. Los "proyectos nacionales".

Hay entonces, a partir de este doble ejercicio de la comunicación social una "cultura natural" y una "cultura controlada", cuyo éxito o fracaso --esta última-- ha dependido de la efectividad de los mecanismos de comunicación; que, --por lo demás, encuentran su propio desarrollo en cada una de ellas, puesto que su división no es irreconciliable. Por tanto, resulta adecuada, a manera de conclusión, la hipótesis --de Felipe Pardiñas:

Los conflictos o el funcionamiento de papeles sociales, personas, instituciones, subsistemas, sistemas y macrosistemas, son explicados satisfactoriamente --por códigos de comunicación, discrepantes o en --acuerdo, consecuentemente por mensajes, conductas, respuestas, elaboraciones y decisiones... (por ejemplo:) las organizaciones entran en conflicto por esperanzas de pérdidas o ganancias que los contendientes tratan de monopolizar.(20)

3.2.1. Arquetipos, héroes, mitos

Pero la comunicación social y sus medios no solo tienen a ejercer control simple sobre la población civil; si los elementos de la cultura son las creencias, las costumbres, las tradiciones, las artes y los oficios, los rasgos de la vida cotidiana, entonces habrá que llegar hasta ellos, penetrar en su universo para facilitar cada vez más el sometimiento.

A partir de 1934 en que Cárdenas dispuso intensas campañas de alfabetización, los proyectos de nación encuentran su recurso planificador en la educación pública y mediante ella consiguen formar sobre la historia verdadera una historia mítica llena de ejemplar civismo en la que cada hombre-héroe ha tenido una vida incomparable con otro de su tiempo y menos con los de otros tiempos, y cuando se acaban los hombres, cuando la humanidad sucumbe a la estandarización, la pátina que envuelve las figuras de los magnánimos se delega ahora en las instituciones; en casos realmente únicos, solo la muerte asegura a la obra, al tiempo y a la persona un adjetivo para distinguirlos entre la confusión.

No es que los hombres de hoy tengan menos agallas que Cuauhtémoc, que Hidalgo y que Juárez para defender su inocencia, su arrebatado o sus ideas, sino que el tiempo es otro: --

los medios de comunicación han rebasado los rasgos de esos y de otros héroes de la vida civil, han sobrepuesto a ellos, - aun en la conciencia, a los "super-héroes" que viven en la - fantasía y permanecen en ella ajenos a la muerte. Las grandes figuras se demeritan y por eso los ministerios del poder avivan su recuerdo, los reviven en la memoria colectiva como los hombres únicos a los que sí hay que seguir como ejemplo.

El error: estimar que la corporización - de los mensajes mediante signos que aumentar la facilidad -- mental para la percepción garantiza que la historia será mejor comprendida así (véanse, por ejemplo las colecciones de libros y revistas o las series en radio y televisión que pre tendien explicar con un gesto caricaturesco o fantástico episodios de la vida del país). ¿Se consigue en verdad hacer co nocer? Es como preferir en la mesa lo dulce a lo nutritivo.

Aunque el problema es de origen, una gran prueba a la capacidad de control del Estado sobre la sociedad civil a -- través de los **mass media** es el crecimiento geométrico de la población y del analfabetismo. Ellos, los de la masa, pres-- tan su fragil conciencia como escenario para la lucha entre arquetipos y héroes de nueva invención contra los suyos propios, más incontenibles y brutales menos explicables a la ra zón... más poderosos.

CAPITULO 4. Rúbrica (a manera de conclusiones)

1.

Una simple secuencia cronológica de hechos no hace la historia, por eso el pasado mexicano --y el de casi todos-- los países del mundo-- sólo registran como referentes de su evolución los sucesos y acontecimientos que han contribuido a definir sus rasgos fundamentales; las formaciones culturales mexicanas se generaron en nuestro país junto a las condiciones sociales, políticas y económicas de vida, según los tiempos. Conceptos y valores surgen, se transforman, se reorientan o desaparecen, así que las situaciones lo exijan.

Sin prejuicios de ningún orden, es válido por completo reconocer tanto a las culturas precolombinas, como la cultura del virreinato, la cultura del México recién independiente, la cultura de la Reforma o la cultura posrevolucionaria; de tal suerte que la cultura en que somos contemporáneos es otra y la misma, sin embargo, y toda polémica, de cualquier origen o carácter, es parte que debe ser tomada en cuenta para su definición.

Por más que les desvirtúe o que se les matice con claras intenciones de dominio o de control, los hechos históricos son parte y orden de lo actual; en materia de cultura, nunca como en estos últimos años del siglo veinte ha habido en México tanta ni tan brillante actividad de la inteligencia en torno de la cultura nacional, al grado que es difícil determinar cuáles reflexiones merecen ser consideradas para

lo fundamental y cuales para lo accesorio en la definición.

2.

La conciencia, particularidad de la razón y del espíritu, permite al hombre re-conocer sus límites frente a la naturaleza y frente a sus semejantes; la participación de un individuo en la conformación de la cultura de su tiempo está en función de la fortaleza de su conciencia como parte de una colectividad nacional.

Una nación genera, mediante su Estado, mecanismos para crear, enriquecer o modificar la conciencia de cada uno de sus ciudadanos; de acuerdo con el momento, implementa mecanismos para hacerlo y en ellos los medios para la comunicación cumplen un papel tan importante que de su desarrollo y aprovechamiento depende la efectividad de las acciones institucionales ante cualquier materia.

3.

En México, se cumplen sin alteraciones considerables -- los preceptos de la teoría general de la ciencia de la comunicación en todo momento de su historia como nación independiente en lo que hace a la participación de los elementos -- considerados en un esquema más o menos complejo de ese proceso; claro está, las relaciones, en lo práctico se han ido haciendo más complejas para su análisis, pero no se registra ninguna alteración ni en el número ni en las características de los elementos.

Pero la propia disciplina científica de la comunicación en este país no es mayor de veinticinco años y aun no se registra una corriente de pensamiento que pudiera señalarse co

como un aporte formal a su cuerpo teórico-práctico de los mexicanos; sin embargo, los estudios más destacados en ese ramo, conocidos hasta ahora, se suman a la tendencia analítica latinoamericana "democratizadora" y hasta socializante") de los medios, cuyo máximo objetivo es "libertar".

4.

Con la base de que la cultura se manifiesta por tiempos, cada uno de los cuales alcanza su esplendor cuando la generalidad de críticos --desde el trabajador manual hasta el intelectual-- o la imposición institucional, así lo admite conveniente, es asequible diferenciar la misma cultura en distintos tiempos: la del más reciente siempre será la "moderna".

Hoy día, la cultura mexicana moderna puede definirse atendiendo a la pluralidad de su origen, a la diversidad en que se presentan las expresiones del pensamiento y del espíritu y a las distintas posturas de observación, análisis y crítica desde las que se aprecia el propio fenómeno de la cultura.

5.

El Estado mexicano es tan poderoso gracias a dos mecanismos que han sabido ser utilizados con efectividad singular: 1. El sistema de leyes derivado de la constitución que da fundamento a las acciones de gobierno y que permite ejercer cualquier nivel de poder; y 2. Un complejo sistema de comunicación social basado en un supuesto control de los medios de comunicación masiva.

6.

La definición posible de la cultura nacional mexicana -

moderna observa que la diversidad se asocia con la transgresión y hay, entonces varios proyectos de nación que buscan ser el más importante:

--El de la "Revolución Mexicana", defendido por el partido político oficial y amparado en la constitución política de 1917 y en el sistema legislativo mexicano, que tiene como recursos de comunicación social a los organismos de todas las dependencias federales, estatales y municipales de carácter oficial, así como la red de medios manejados por Institutos del estado, que han iniciado ya un amasiato abierto con la Iniciativa Privada en correspondencia al afán gubernamental de limpiar algunas manchas de la imagen pública, y cuya más reciente presencia pública ha sido la Reseña Cinematográfica Mundial de Acapulco 1987:

--El de la propia iniciativa privada, defendido por los particulares propietarios de medios informativos: TELEVISA al frente, que ha ampliado sus propiedades y su cobertura, tanto como su ingenio, que ya le ha dado la clave para obtener el consentimiento de la ley y alimentar un poder en constante crecimiento:

--Y el de la "izquierda" que aún guarda esperanzas de que este país llegue a estar gobernado por defensores de los intereses obreros y para el que, cualquier contrato es una venta más de la nación al imperialismo, sus recursos aumentan y sus oportunidades también. Fuera de esto, lo demás son observaciones sin gran valor o textos de pasquín.

4.1. Apostilla

Lo social es producto de una comunicación inmediata, la sistematización del conocimiento que sobre el fenómeno posee el hombre es consecuencia de lo social; pero no es una relación circular, viciosa, sino espiral e infinita hasta ahora; el hombre, la comunicación, la cultura, el hombre...

El individuo con su necesidad de asociación, dispone su asiento en alguna parte de la geografía general del mundo y se ci-vi-li-za, se somete a un orden sujeto a ciertos convencionalismos y se cul-ti-va; civilización y cultura no son -- circunstancias humanas opuestas sino derivadas, derivadas sí, de la barbarie: la civilización es un estado estrictamente - social del hombre, que se alcanza y se traspasa, mientras en la cultura se combinan lo individual y lo social humano en - una transformación constante cuyos ritmos, eso sí, son variables. El aceleramiento con que se dan los cambios hoy día es mayor que aquel de la antigüedad, aunque los resultados ahora son efímeros y los antiguos perduran pese a todo.

Las ciencias, la filosofía, la vida cotidiana, tienden a un desarrollo extraño, ajeno, inimaginable para los primeros que experimentaron, que pensaron, que vivieron; en estas circunstancias una definición de la cultura queda a merced y al atropello del proyecto nacional oficial, por su elasticidad y por la prestidigitación política con que se manejan -- los pilares en que descansa: la Constitución, las leyes, los gobiernos. ¿Por qué debe ser la definición tan rígida si pue de ahora poner límites sólo a la realidad perceptible sin -- caer en la adivinanza?

La lucha por el poder en México han relegado al pensamiento sobre la cultura nacional a un quehacer intelectual menor que sólo eventualmente contribuye con las instituciones al trazo de nuevos rasgos en el desdén de la pluralidad cultural mexicana; cuando más las propias instituciones los llaman a servir con ellas, pero más allá, se ve toda propuesta como oposición al "orden" que prevalece.

Quizá no nos hemos detenido con suficiencia a pensar - en que tanto juicio provechoso o desperdiciado sobre la historia nacional y sobre la comunicación mexicana forma parte, con sus orígenes, transcurso y destinos, de la cultura nacional mexicana moderna.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- AAVV: **Comunicación y teoría social**; Ed. UNAM, 1a. ed. 304 pp., México, 1984.
- 2.- AAVV: **Cultura, historia, luchas del pueblo mexicano**; Ed. Nuestro Tiempo, 1a. ed. 144 pp, México 1985.
- 3.- AAVV: **Derechos del pueblo mexicano. México a través de sus Constituciones**; Gpo. Ed. Miguel Angel porrúa, 18 vols, México, 1985 (Edición auspiciada por la LII Legislatura, Cámara de Diputados).
- 4.- AAVV: **El nacionalismo en América Latina**; Ed. UNAM. Col. nuestra América núm. 8, 1a. ed. 153 pp, México, 1984.
- 5.- AAVV: **En torno a la cultura nacional**; Ed. FCE-SEP. 80, 1a. ed. 228 pp, - México, 1983.
- 6.- AAVV: **Historia general de México**; Ed. El Colegio de México, 3a. ed, 2 tomos, México, 1981.
- 7.- AAVV: **Historia Mínima de México**; Ed. El Colegio de México, 1a. ed. -- reimp. 179 pp, México 1983.
- 8.- ALVEAR A., Carlos: **Manual de historia de la cultura**; Ed. Jus, 16a. ed., - 419 pp. México, 1984.
- 9.- BAUDRILLARD, Jean: **El sistema de los objetos**; Ed. Siglo XXI, 6a. ed. -- esp. (trad. Francisco González A.), 229 pp, México, 1981.
- **A la sombra de las mayorías silenciosas** ed. Kairós, 1a. ed. 87pp., -- Barcelona, 1978.

- **Crítica de la economía del signo**; Ed. Siglo XXI, 4a. ed. esp. (trad. - traductores Aurelio Garzón) 263 pp, México 1982.
- **Cultura y simulacro**; Ed. Kairós, 1a. ed. esp. (trad. Pedro Rovira), 99 pp. Barcelona, 1978.
- **La génesis ideológica de las necesidades**; Ed. Anagrama, s.n. ed, 63 - p, Barcelona, 1976.
- 10.- BEJAR N. Raúl: **El hombre mediocre**; Eds. Mexs. Uns. 1a. ed, 208 pp, México, 1985.
- 11.- BERLO, David K: **El proceso de la comunicación**; Ed. El Ateneo, 1a. ed. 6a. reimp. 238 pp, México, 1986.
- 12.- CASANOVA A. Francisco (comp): **México. Economía, sociedad, política**; - Ed. UNAM, 1a. ed. 2 tomos, México, 1985.
- 13.- CAREAGA, Gabriel: **Intelectuales, poder y revolución**; Ed. Océano, 3a. ed. 285 pp, México, 1982.
- 14.- CASTILLA DEL PINO, Carlos: **La incomunicación**; Ed. Península, 11a. ed. 153 pp, Barcelona 1979.
- 15.- CERRONI, Umberto: **La libertad de los modernos**; Eds. Martínez Roca, s.n. ed. 316 pp, Barcelona 1972.
- 16.- CORRAL C. Manuel: **La ciencia de la comunicación en México**; Ed. TRILLAS, 1a. ed. 122 pp, México 1986.
- 17.- COVO, Jaqueline: **Las ideas de la reforma en México (1885-1861)**; 1a. ed. 668 pp, Ed. UNAM, México 1983.
- 18.- ECO, Umberto: **Obra abierta**; Ed. Ariel, 2a. ed. 355 pp, Barcelona, 1985.
- 19.- ENL|ENSBERGER, H. Magnus: **Elementos para una teoría de los medios - de comunicación**; Ed. Anagrama, Col. Cuadernos, serie "documentos", 2a. ed. 74 pp, Barcelona, 1974.

- 20.- FLORES DE G. Sergio y Emiliano Orozco Gutiérrez: **Hacia una comunicación administrativa integral**; Ed. Trillas, 1a. ed. 11a. reimp. 354 pp, México 1986.
- 21.- FERNANDELL CH, Fátima y Margarita Yépez: **Comunicación y teoría social**, (antología); Ed. UNAM, 1a. ed. 304 pp, México, 1984.
- 22.- FREUD, Sigmund: **Psicología de las masas**; Alianza Ed. col. el libro de bolsillo núm. 193, 8a. ed. (trad. Luis López Ballesteros y de Torres), -- 207 pp, Madrid, 1981.
- 23.- FROMM, Erich: **Pisicoanálisis de la sociedad contemporánea**; Ed. F.C.E. 1a ed. esp. (trad. Florentino M. Torner), 12a. reimp. 308 pp, México, 1981.
- 24.- GARCIA M, Ignacio: **La política natural o discursos sobre los verdaderos principios del gobierno**; Ed. UNAM, 2a. ed. 136 pp, México, 1978.
- 25.- GELPI, Juan: **Enunciación y dependencia en José Gorostiza**; Ed. UNAM. 1a ed. 223 pp, México, 1984.
- 26.- GODED, Jaime: **Antología sobre la comunicación humana**; Ed. UNAM, lecturas universitarias, núm 25, 1a. ed. 276 pp, México, 1976.
- 27.- GRAMSCI, Antonio: **Cultura y literatura**; Ed. Península, 4a. ed. 356 pp, - Barcelona, 1977.
- 28.- GRANADOS CHAPA, Miguel Ange: **Comunicación y política**; Ed. Océano - 1a. ed. 193 pp, México, 1986.
- 29.- HERIDEGGER, Martín: **Arte y poesía**; F.C.E., col. Breviarios núm/ 34, 1a ed. esp. (trad. José Gaos), 4a. reimp. 379 pp, México, 1975.
- 30.- HOLLOWELL, John: **Realidad y ficción. El nuevo periodismo y la novela - de ficción**; Novema Eds. 1a. ed. esp. (trad. Maria Elisa Moreno), 239 pp, México, 1979.
- 31.- HYBELS Sandra y Richard L. Weaver II, **La comunicación**; Ed. Lobos 2a. ed. esp. (trad. José M. Balaguer) 301 pp, México, 1978.

- 32.- INGENIEROS, José: **El hombre mediocre** Eds. Mexs. Uns. 1a. ed. 208 pp, México, 1985.
- 33.- KATII, Chaim S., Francisco A. Doria y Luiz Costa Lima: **Diccionario básico de la comunicación**; Ed. Nueva Imagen 1a. ed. esp. 513 pp, México, 1980
- 34.- KOSIK, Karel: **Dialéctica de lo concreto** Ed. Grijalbo 7a. ed. (vers. esp. - Adolfo Sánchez V.), col. teoría y praxis 270 pp, México, 1980.
- 35.- KRAUJIE, Enrique: **Caudillos culturales en la Revolución Mexicana**; Ed. Siglo XXI 5a. ed. 340 pp, México 1985.
- 36.- LINTON, Ralph: **Cultura y personalidad**; Ed. F.C.E. col. Breviarios, 145 1a ed. (1945), 9a. reimp. 155 pp, México 1983.
- 37.- LOPEJ| V. Ramón: **La Suave Patria**; F.C.E.SEP. col. Lecturas Mexicanas - núm. 1a. ed. 139 pp, México, 1983.
- 38.- LUCKACS, John: **El fin de la edad moderna**; Ed. Novaro, ed. esp. (trad. - Estella Mastrancelo), 267 pp, México 1975.
- 39.- MARTINEJ| A. José Luis: **Redacción periodística**; Ed. A.T.E. 1a. ed. 255 - pp, Barcelona, 1974.
- 40.- MARROQUIN, Enrique: **La contracultura como protesta**; Ed. Joaquín Moritz, col. Cuadernos 1a. ed. 187 pp, México 1975.
- 41.- MARX, Carlos y Federico Engels: **La ideología Alemana**; Eds. cultura popular, 1a. ed. 2a. reimp. 746 p, México, 1977.
- 42.- MC LUHAN, Maishall: **La comprensión de los medios como las extensiones del hombre**; Ed. Diana, 1a. ed. esp. (trad. Roberto Palazón), 8a. reimp 443 pp, México 1980.
- 43.- MILLER, Jonathan: **MC Luhan**; Ed. Grijalbo col. Maestros del contemporáneo núm. 3, 1a. ed. 185 pp, Barcelona 1973.
- 44.- MONTERO J|. Daniel: **Estado, democracia y partido**; Ed. Costa Amic, 1a.- ed. 269 pp, México, 1979.

- 45.- MORENO Duran, Rafael H: **De la barbarie a la imaginación**; Tusquets Ed col. Cuadernos infimos núm. 67 1a. ed. 325 pp, Barcelona 1976.
- 46.- MOUNIN, Georges: **Saussure. Presentación y textos**; Ed. Anagrama 1a. ed. 159 pp, Barcelona 1971.
- 47.- NORIEGA C. Alfonso: **Las ideas políticas en las declaraciones de derechos de las constituciones políticas de México; (1814-1917)** Ed. UNAM - 1a. ed. 187 pp, México 1975.
- 48.- OROHCO, L. Fernando: **Gobernantes de México**; Ed. Panorama 1a. ed. 475 pp, México 1985.
- 49.- PAOLI, J.; Antonio: **Comunicación**; Ed. Edicol, 2a. ed. 2a. reimp. serie sociológica Conceptos núm. 2 195 pp, México 1980.
- 50.- PARDINAS, Felipe: **Manual de comunicación social**; Ed. Edicol 1a. ed. - 356 pp. México 1978.
- 51.- PAJ, Octavio: **Cuadrivio**; Ed. Joaquín Mortiz, 5a. ed. 1a. reimp. 203 pp, - México, 1984.
--- **El laberinto de la soledad**; ed. F.C.E. col. popular núm. 107, 2a. ed. - 3a. reimp. 191 pp, México 1973.
- 52.- POLONIATO, Alicia: **Cine y comunicación**; Ed. Trillas 1a. ed. 62 pp, México, 1980.
- 53.- SANABRIA J. Rubén: **Introducción a la filosofía**; Ed. Porrúa, 4.a. ed. 465 pp, México, 1982.
- 54.- SANCHELL A. Jorge: **Familia y sociedad**; Ed. Joaquín Mortiz, 3a. ed. 2a.- reimp. 98 pp, México, 1984.
- 55.- SAYEG H. Jorge: **Introducción a la historia constitucional de México**; Ed. UNAM ENEP Acatlán, 1a. ed. 1a. reimp. 200 pp, México, 1983.
- 56.- SCHAFF, Adam: **Filosofía del hombre (Marx o Sarte)**; Ed. Grijalbo (vers. - esp. Mireia Bofill) 1a. ed. esp. 252 pp, México, 1977.

- 57.- SIMPSON, LESLEY B. :**Muchos Méxicos**; Ed. F.C.E.; 1a. ed. 371 pp, Méxi-
co, 1977.
- 58.- ERAMOS, Samuel: **El perfil del hombre y la cultura en México**; Ed. Espa-
sa-Calpe, col. Austral núm. 1080, 1a. ed. 145 pp, México 1982.
- 59.- RUSSELL, Bertrand: **Autoridad e individuo**; F.C.E. col. Breviarios núm. 5
1.a. ed. esp. (trad. Margara Villegas) 5a. ed. reimp. 127 pp, México 1973.
- 60.- TURNER, John K.:**México bárbaro**; Ed. Costa Amic, s.n. ed. México 1974.
- 61.- URIBE O. Hernán: **Ética periodística en América Latina**; Ed. UNAM 1a. -
ed. 185 pp, México 1984.
- 62.- WAGNER, Fritz: **La ciencia de la historia**; Ed. UNAM 2a. ed. esp. 594 pp
México, 1980.